

---

## FUENTES HISTÓRICAS SOBRE JESÚS Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS

---

### JESÚS SEGÚN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

«Cada nueva época de la teología descubría en Jesús sus propias ideas y no podía imaginárselo de otro modo. Y no sólo se reflejaban en él las distintas épocas: cada individuo lo interpretaba según su propia personalidad. No hay ninguna tarea histórica más personal que escribir una vida de Jesús». [Albert Schweitzer]

«Los racionalistas describen a Jesús como el predicador moral; los idealistas como la quintaesencia del humanismo; los estetas lo ensalzan como el amigo de los pobres y el reformador social, y los innumerables pseudocientíficos hacen de él una figura de novela». [Joachim Jeremias]

«A la hora de hacerse una imagen de conjunto de Jesús necesariamente hay que completar las informaciones parciales obtenidas y en esta labor intervienen diversos presupuestos (sobre todo la visión que se tenga del judaísmo del tiempo, lo que se piense de la penetración del helenismo, etc.). Así resulta que en la investigación actual nos encontramos con Jesús mago (Morton Smith) profeta escatológico (Sanders), filósofo cínico de origen campesino (Crossan), judío carismático (Vermes), revolucionario cuasicelote (Brandon)». [Rafael Aguirre]

A diferencia de lo que ocurre con otros personajes de la Antigüedad, pero al igual que sucede con otros muchos, no existen evidencias arqueológicas que permitan verificar la existencia de Jesús de Nazaret. La explicación principal que se da a este hecho es que Jesús no alcanzó mientras vivía una relevancia suficiente como para dejar constancia en fuentes arqueológicas, dado que no fue un importante líder político, sino un sencillo predicador itinerante. Si bien los hallazgos de la arqueología no pueden ser aducidos como prueba de la existencia de Jesús de Nazaret, sí confirman la historicidad de gran número de personajes, lugares y acontecimientos descritos en las fuentes.

Por otro lado, Jesús, como muchos destacados dirigentes religiosos y filósofos de la Antigüedad, no escribió nada, o al menos no hay constancia alguna de que así haya sido. Todas las fuentes para la investigación histórica de Jesús de Nazaret son, por lo tanto, textos escritos por otros autores. El más antiguo documento inequívocamente concerniente a Jesús de Nazaret es el llamado Papiro P52, que contiene un fragmento del Evangelio de Juan y que data, según los cálculos más extendidos, del 125 aproximadamente (es decir, casi un siglo después de la fecha posible de la muerte de Jesús, hacia el año 30).

Si bien los testimonios materiales referentes a la vida de Jesús son muy tardíos, la investigación filológica ha logrado reconstruir la historia de estos textos con un alto grado de probabilidad, lo que arroja como conclusión que los primeros textos sobre Jesús (algunas cartas de Pablo) son posteriores en unos veinte años a la fecha probable de su muerte, y que las principales fuentes de información acerca de su vida (los evangelios canónicos) se redactaron en la segunda mitad del siglo I. Existe un amplio consenso acerca de esta cronología de las fuentes, al igual que es posible datar algunos (muy escasos) testimonios acerca de Jesús en fuentes no cristianas entre la última década del siglo I y el primer cuarto del siglo II.

En el estado actual de conocimientos acerca de Jesús de Nazaret, la opinión predominante en medios académicos es que se trata de un personaje histórico, cuya biografía y mensaje experimentaron modificaciones por parte de los redactores de las fuentes. Existe, sin embargo, una minoría de estudiosos que, desde una crítica radical de las fuentes, consideran probable que Jesús ni siquiera fuese un personaje histórico real, sino una entidad mítica, similar a otras figuras objeto de culto en la Antigüedad.

## **LA PERSPECTIVA HISTÓRICA**

Alfred Loisy (1857-1940), considerado el "padre del modernismo", movimiento que va de fines del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX, fue el que comenzó con la distinción entre el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe». El término «Jesús histórico» se refiere a los intentos de «reconstruir la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret por métodos históricos críticos», en «contraste con las definiciones cristológicas (<el Cristo dogmático>) y otros relatos cristianos de Jesús (<el Cristo de la fe>)». También considera el contexto histórico y cultural en el que Jesús vivió.

Albert Schweitzer (1875-1965), historiador de Teología, presentó una importante revisión crítica de la historia de la búsqueda de la vida de Jesús en *La Búsqueda del Jesús Histórico: Un Estudio Crítico de su Progreso desde Reimarus a Wrede* (1906, primera edición), denunciando la subjetividad de los diversos autores, que introducían sus propias preferencias en el carácter de Jesús. La crítica de Schweitzer (1906) socavó los intentos anteriores en la investigación histórica de Jesús, y con frecuencia es considerada como el inicio de un período de «no búsqueda». Una figura clave en el período relativamente tranquilo de 1906 a 1953 fue Rudolf Bultmann, quien se mostró escéptico en cuanto a la relevancia y la necesidad de la investigación histórica de Jesús. Según Bultmann, la literatura cristiana más antigua mostraba poco interés en lugares específicos y el estudio de Jesús a través de un análisis histórico no es solamente imposible, sino innecesario.

Albert Schweitzer señaló las similitudes de los retratos con los estudiosos que los construyen y afirmó que a menudo son «pálidos reflejos de los propios investigadores». John Dominic Crossan resumió la situación reciente afirmando que muchos autores que escriben sobre la vida de Jesús «hacen

una autobiografía y la llaman biografía». Sigue existiendo una gran diferencia entre estudiosos creyentes y no creyentes del cristianismo.

«Son posibles muchas interpretaciones de Jesús, como dice A. Schweitzer. Cada época ha proyectado en Jesús su universo axiológico; pero Jesús retorna siempre a su época como un "desconocido sin nombre". Para Carmichael y Brandon, Jesús fue un zelota o simpatizó con este movimiento armado. Para Johannes Lehmann está claro que perteneció al movimiento esenio partidario de la oración y el trabajo callado. Para el judaísmo actual está fuera de duda que Jesús fue un "fariseo liberal", un fiel observante - aunque no fanático- de la ley.

Las fuentes sobre Jesús son susceptibles de diversas interpretaciones, y más si atendemos a que en realidad la vida de Jesús fue breve -su actividad pública es posible que durase tan sólo unos meses-; o que su lenguaje a veces fue oscuro para sus contemporáneos, incluso para sus discípulos; o que Jesús también estuvo a menudo movido por la fiebre apocalíptica llena de exigencias que dejan a un lado el quehacer cotidiano e impone acciones heroicas ante la inminencia del reino; o que los enfoques de los evangelios son diversos y parciales.» [Manuel Fraijó]

## LA BIBLIA HEBREA

Comentario de [Antonio Piñero](#) a Treballe, Julio: *Texturas bíblicas del antiguo Oriente al Occidente moderno*. Madrid: Trotta, 2019.

«Debe suponerse que en tiempos cercanos a los de Jesús el texto de los libros bíblicos no era aún fijo. Podían circular en dos o más ediciones. Se supone también que, unos doscientos años más tarde del Nazareno, cuando los rabinos establecieron el canon o lista de libros sagrados, el texto que ellos declaran "Palabra de Dios" no era el mismo que el texto que un judío en tiempos de Jesús hubiera dicho que era esa misma "palabra de Dios". Por tanto cualquier pretensión de creer que la Biblia hebrea actual fue inspirada por Dios al autor sagrado palabra por palabra es imposible de mantener. Además, la decisión de qué es palabra de Dios dependió de un grupo de rabinos dirigentes del Israel diezmado después de las guerras contra Roma, y del que no debemos creer que estuviera especialmente dirigido por la divinidad. La lista de libros sagrados es una decisión humana basada en tradiciones, a veces erróneas. Por ejemplo, el libro de Daniel, que entró en el canon bíblico porque se creyó que su autor había vivido en tiempos de Nabucodonosor.

"A partir del siglo I d. C., tras la destrucción de Jerusalén, quedó fijado un único texto hebreo, transmitido luego en la tradición masorética ("masorah" en hebreo significa "tradición"). Los masoretas eran escribas expertos en la Biblia hebrea. En torno al siglo VII d. C., fijaron el texto que circulaba entonces y que creían auténtico, y le añadieron las vocales y ciertos acentos como ayuda a la lectura; hasta el momento el texto se había transmitido -como era usual- solo con las consonantes de cada palabra y dos vocales: la "yod" que

valía grosso modo para los sonidos /i/ y /e/, y la wau que designaba apropiadamente los sonidos (o fonemas vocálicos) /a/ /o/.

Dice el autor que “los libros de la Biblia no son obras de autor, como eran los clásicos grecolatinos. Son obras transmitidas por tradición, que alcanzaron forma escrita tras años, o incluso siglos de rodaje a manos de redactores e y escribas” (p. 15). De nuevo, esta idea es una suerte de mazazo a la teoría del “dictado letra por letra” de la Biblia hebrea a cargo de Dios mismo. Naturalmente, salvo que se piense en un cuidadoso trabajo de la Providencia divina que había ido vigilando a los escribas humanos hasta que estos dieran con el texto definitivo de una “Biblia” que Dios había decidido que sería así desde todos los siglos.

Los textos de la Biblia hebrea son, pues, la refundición de tradiciones muy antiguas y la yuxtaposición de textos de muy diferente carácter. Trebolle precisa también algo que no es tenido en cuenta por el lector corriente de la Biblia hebrea hoy: “Todas las traducciones, especialmente las modernas, dan la impresión de que el texto bíblico no ofrece tropiezo alguno que impida la lectura fluida. En realidad obvian las dificultades –e incluso los errores, o erratas– del texto hebreo..., que existen y son a veces muchísimas... como, por ejemplo, en el texto del libro de Job”».

Comparada con la Vulgata latina, la Biblia Hebrea incluye todo el Antiguo Testamento con la excepción de los siete libros deuterocanónicos, Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, I y II Macabeos, y las partes deuterocanónicas de Ester. Estos libros nunca pertenecieron a la Biblia Hebrea, hasta donde la tradición judía lo testifica.

## **LA BIBLIA GRIEGA O LOS SEPTUAGINTA (LXX)**

La Biblia griega, comúnmente llamada Biblia Septuaginta o Biblia de los Setenta (ή μετάφρασις τῶν ἑβδομήκοντα), y generalmente abreviada simplemente LXX, es una traducción en griego koiné de los textos hebreos y arameos del Tanaj o Biblia hebrea. Representa una síntesis en que se subraya el monoteísmo judío e israelita, así como el carácter universalista de su ética. El nombre de Septuaginta (setenta) se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 presuntos traductores.

La Biblia Septuaginta contiene los 44 libros que conforman el canon del Tanaj judío (Biblia hebrea-araméa), los cuales, ordenados según la usanza griega y reparticionados, llegando a un total de 39, constituyen los textos más comúnmente aceptados del Antiguo Testamento de las Biblias cristianas (católica, ortodoxa, protestante, etc.).

La Biblia Septuaginta fue el texto utilizado por las comunidades judías de todo el mundo antiguo más allá de Judea, y luego por la iglesia cristiana primitiva, de habla y cultura griegas. De hecho, la partición, la clasificación, el orden y los nombres de los libros del Antiguo Testamento de las Biblias cristianas (cristianas ortodoxas en Oriente, católicas y protestantes en Occidente) no

viene del Tanaj o Biblia hebrea, sino que proviene de los códices judíos y cristianos de la Septuaginta.

Para su formación, la mayoría de los escritos sagrados judíos debieron ser vertidos de sus originales hebreos y arameos al griego. Su traducción inició en el Siglo III a.C. (c. 280 a.C.), y concluyó hacia finales del Siglo II a.C. (c. 100 a.C.).

«La traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego no sólo creó un libro que se podía usar en las ceremonias religiosas, o como norma jurídica de una comunidad política (griego políteuma) dentro de otra, sino que fue también la base para un nuevo despertar de la teología judía dentro de un ámbito cultural nuevo, e hizo posible que los fermentos para una renovación de diversos temas religiosos, ya presentes en ocasiones en la tradición de Israel, se desarrollaran dentro de los horizontes de la cultura y religiosidad del helenismo.

Los LXX son el testimonio más preclaro de la helenización del judaísmo. Gracias a la terminología abstracta del griego, los contenidos bíblicos pudieron presentarse con una nueva luz y, a la inversa, el nuevo texto griego bíblico comenzó a ampliar y transformar el mundo de las nociones abstractas griegas de cuantos con él se familiarizaban.

Es importante plantearse la cuestión de si este fenómeno de la traducción de la Biblia hebrea al griego representó una cierta acomodación, o no a veces, sino un rechazo, a la mentalidad de la lengua receptora, la helénica. Si la contestación es positiva, hay que preguntarse en qué grado se llevó a cabo esta "helenización".

"No siempre se puede distinguir lo que pertenece a unas técnicas concretas de traducción y está condicionado por las diversas estructuras de las dos lenguas, de las modificaciones que se deben a las exigencias teológicas del traductor". (N. Fernández Marcos)

Recientemente tienden algunos investigadores a opinar que la posible "helenización" de los Setenta es una mera cuestión formal: la expresión es griega, se argumenta, pero el contenido no ha variado, sigue siendo hebreo.

Pero esta perspectiva no es propia de una historia de la literatura. Por ello, no es conveniente dejar de lado la cuestión de la posible influencia de la mentalidad transmitida por la lengua helénica en el moldeamiento de la mentalidad propia de la versión de un corpus de escritos que fue tan trascendental para muchas personas.

Traducir es una empresa casi imposible si se procura una perfección absoluta, y especialmente lo es el paso de una lengua semita a otra indoeuropea. Los vocablos de esos dos sistemas de comprensión del mundo tan distintos, el hebreo y el griego, casi nunca conllevan la misma constelación semántica, por lo que las palabras de la Escritura hebrea al trasladarse al griego perdieron una serie de asociaciones y en parte ganaron otras, mientras que los términos griegos utilizados en la traducción pudieron adquirir algo del valor de las palabras hebreas que representan.

Es preciso insistir en una observación importante. La versión de los LXX no puede considerarse de una manera simplista como una mera traducción de un texto hebreo siempre firmemente fijado e igual al que se posee hoy día. El texto hebreo en la época no era fijo, sino fluido. Cuando el texto de los LXX y el hebreo que hoy suele imprimirse son discordantes, no siempre nos encontramos con una "desviación" o un "error" de traducción de los LXX, sino que en muchos casos se trata de la versión correcta por parte de los anónimos traductores de una base hebrea distinta a la nuestra. Y esto es en verdad sensacional.

Los recientes descubrimientos de los Manuscritos del Mar Muerto, con sus múltiples libros bíblicos hebreos que presentan un texto bastante diferente del que luego sería canonizado y que coincide en muchos casos con el hebreo que subyace a los LXX, son un perenne aviso de que el valor de la Biblia Septuaginta no es siempre el de enmendar o corregir el texto hebreo que hoy leemos, o de que la versión griega es un monumento a la incompetencia de los traductores antiguos, sino el testigo de un texto hebreo diferente».

[[Antonio Piñero](#)]

## **BIBLIA LATINA O LA VULGATA**

La Vulgata es una traducción de la Biblia hebrea y griega a la lengua común (el latín), llamada por eso "Vulgata", realizada a finales del siglo IV, (en el 382 d.C.) por Jerónimo de Estridón.

Fue encargada por el papa Dámaso I dos años antes de su muerte (366-384). La versión toma su nombre de la frase vulgata editio (edición divulgada) y se escribió en un latín corriente en contraposición con el latín clásico de Cicerón, que Jerónimo de Estridón dominaba. El objetivo de la Vulgata era ser más fácil de entender y más exacta que sus predecesoras.

La Biblia latina utilizada antes de la Vulgata, la Vetus Latina, no fue traducida por una única persona o institución y ni siquiera se editó de forma uniforme. La calidad y el estilo de los libros individuales variaba. Las traducciones del Antiguo Testamento provenían casi todas de la Septuaginta griega.

En el siglo IV, pudo haber sido añadida la coma joánica (en latín, comma johanneum), como una glosa en los versículos de la Primera epístola de Juan 5:7-8, y luego fue agregada al texto de la epístola, en la Vulgata latina, cerca del año 800.

Los textos bíblicos en latín que se usaban antes de la Vulgata de Jerónimo se suelen denominar colectivamente Vetus Latina, o "Biblia latina antigua"; donde "latín antiguo" significa que son más antiguas que la Vulgata y están escritas en latín, no que estén escritas en latín antiguo. El mismo Jerónimo usa el término "Vulgata latina" para el texto de la "Vetus Latina", con la intención de denotar esta versión como la representación latina común de la Vulgata griega o Septuaginta común (que Jerónimo de otra manera denomina la 'versión de los Setenta'); y esto siguió siendo el uso habitual del término "Vulgata latina" en Occidente durante siglos. Jerónimo reserva el término "Septuaginta" (Setenta en latín) para referirse a la Septuaginta de Hexapla.

Durante más de mil años (c. 400 a 1530), la Vulgata fue la edición definitiva del texto más influyente en la sociedad de Europa occidental. De hecho, para la mayoría de los cristianos occidentales, fue la única versión de la Biblia que se ha encontrado.

## **LITERATURA JUDÍA APÓCRIFA Y APOCALÍPTICA**

«La literatura apocalíptica es de gran importancia como caldo de cultivo para conocer la predicación de Jesús y el mundo religioso donde nació el cristianismo. Se entiende por literatura apocalíptica judía una serie de obras judías, y alguna judeo-cristiana, redactadas entre los años 200 a.C. y 200 d.C., supuestamente inspiradas, y atribuidas a un autor o interlocutor del Antiguo Testamento.

Los protestantes llaman pseudoepígrafos a los libros del Antiguo Testamento que los católicos denominan apócrifos, y apócrifos a los escritos que los católicos califican como deuteronómicos. Otros autores prefieren la denominación genérica de literatura intertestamentaria, a la que pertenecen todos los escritos de Qumrán. Los judíos denominaban a estos libros extracanónicos, y comprendían tanto los escritos apócrifos como los deuteronómicos del Antiguo Testamento.

El número de apócrifos judíos del periodo intertestamentario asciende, aproximadamente, a un centenar, aunque de muchos solo quedan menciones indirectas. Dentro de la literatura apócrifa predomina el género apocalíptico, que es una literatura revelada mediante la intervención de un agente del otro mundo o un ser humano. Trata de verdades referentes a la escatología individual y colectiva, o cósmica. Utiliza símbolos típicos, y revelaciones sobre Dios, los demonios, y los ángeles». [Blázquez, en Alvar, 1995: 49]

## **FUENTES SOBRE JESÚS Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS**

«Al principio de su existencia los grupos cristianos tenían las mismas Escrituras sagradas que el judaísmo, su religión madre, y no necesitaban otras. Los primeros textos cristianos primitivos fueron cartas, no evangelios. Éstos se compusieron más tarde y hay que buscar las razones de su aparición. A la muerte de Pablo y otros apóstoles sus discípulos continuaron escribiendo cartas que editaron con los nombres de sus maestros, no los suyos propios.

Además de cartas y evangelios el cristianismo primitivo generó una historia de la Iglesia (los Hechos de los apóstoles) y una literatura de revelaciones o apocalipsis.» [Antonio Piñero]

Las fuentes que documentan la existencia de Jesús son escasas y contradictorias y los rastros arqueológicos, inexistentes. En cuanto a la muerte de Jesús en la cruz, se puede hablar de "hecho" porque la inmensa mayoría de los investigadores, creyentes o ateos, consideran que se trata de un suceso histórico: un hombre, considerado un profeta por sus seguidores y un agitador por sus detractores, fue ajusticiado por los romanos, que le aplicaron uno de sus castigos más crueles, la crucifixión.

Los evangelios no pretenden ser libros históricos. No se refieren al Jesús histórico, sino a lo que los estudiosos llaman el *Jesús pospascual*, un Jesús reinterpretado por sus discípulos a partir de los acontecimientos de su crucifixión, su muerte y su supuesta resurrección. Son obras doctrinarias, cuyo objeto es llamar a la conversión, no presentar una historia fidedigna de la vida de Jesús.

Los Evangelios no se ponen de acuerdo ni en la narración de las últimas jornadas de Jesús, ni siquiera en el día en que murió. Por ejemplo, el famoso momento en el que Poncio Pilatos se lava las manos solo aparece en Lucas. Las fuentes no cristianas son muy escasas, fundamentalmente tres: dos escritores judíos, Flavio Josefo y Filón de Alejandría, y dos romanos, el historiador Cornelio Tácito y el procónsul en Bitinia Plinio el Joven. Sobre Filón sabemos muy poco. En cambio, sobre Tácito y Flavio Josefo tenemos bastantes datos.

- a) Los Evangelios.
- b) Apócrifos del Antiguo Testamento, y Apócrifos del Nuevo Testamento.
- c) La biblioteca copto gnóstica de Nag Hammadi, colección de textos, en su mayor parte adscritos al Cristianismo Gnóstico Primitivo, descubiertos cerca de la localidad de Nag Hammadi, a unos 100 km de Luxor, en el Alto Egipto, en diciembre de 1945.
- d) Los Manuscritos del Mar Muerto o Rollos de Qumrán, colección de 972 manuscritos, que datan de entre los años 250 a. C. y 66 d. C., antes de la destrucción del segundo Templo de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C., encontrados en las cuevas de Qumrán en 1947.
- e) Hechos Apócrifos de los apóstoles.
- f) El Evangelio de Judas.
- g) El escritor judío Flavio Josefo: *La guerra de los judíos* (78 d.C.) y *Antigüedades judías* (93 d.C.).
- h) El procónsul en Bitinia, Plinio el Joven. Se conservan 10 libros de cartas que escribió en el año 112 d.C.
- i) El historiador romano Cornelio Tácito: *Anales* (115-117).
- j) El escritor judío Filón de Alejandría (15 a.C. – 45 d.C.), uno de los filósofos más renombrados del judaísmo durante el período helenístico.

## **FUENTES NO CRISTIANAS**

Apenas hay menciones de Jesús en fuentes no cristianas de los siglos I y II. Ningún historiador se ocupó por extenso de su historia: solo existen alusiones de pasada, algunas de ellas ambiguas, y una de las de Flavio Josefo (el llamado «Testimonio flaviano») contiene posiblemente alguna interpolación posterior. Sin embargo, todas juntas bastan para certificar su existencia histórica.



La escasez de fuentes no cristianas sugiere que la actividad de Jesús no llamó la atención en su época, aunque según las fuentes cristianas su predicación habría congregado a multitudes. Las fuentes no cristianas aportan solo una imagen muy esquemática al conocimiento de Jesús como personaje histórico.

Estos relatos independientes demuestran que en la Antigüedad ni siquiera los opositores del cristianismo dudaron de la historicidad de Jesús, que comenzó a ponerse en tela de juicio, sin base alguna, a finales del siglo XVIII, a lo largo del XIX y a principios del XX.

Fuentes independientes casi no existen. La más importante es el historiador judío del siglo I Flavio Josefo, quien en su libro *Antigüedades judías* menciona en un par de ocasiones a Jesús. Otras fuentes posteriores, como los historiadores romanos Tácito o Suetonio, se refieren más a los grupos cristianos del siglo II que al propio Jesús, al que sólo nombran indirectamente.

El Testimonio flaviano fue objeto de interpolaciones posteriores por copistas cristianos, y durante muchos años se debatió incluso si en su versión original Josefo aludía a Jesús. Este debate fue resuelto en 1971, al aparecer un manuscrito árabe del siglo X en el que el obispo Agapio de Hierápolis citaba ese texto de Josefo. Ya que la primera copia que se posee de Josefo (la de la Ambrosiana) data del siglo XI, un siglo más tarde, hay que admitir que el texto árabe, anterior, reproduce el de Josefo sin interpolaciones. Sea como sea, lo que dicen sobre Jesús es muy poco.

El segundo pasaje no ha solido ser discutido, ya que está estrechamente relacionado con el contexto de la obra y parece improbable que se trate de una interpolación. Se encuentra en *Antigüedades Judías*, 20.9.1, y se refiere a la lapidación de Santiago, que el texto identifica como hermano de Jesús, un personaje que es llamado del mismo modo en algunos textos de Pablo de Tarso. Aunque sin consenso absoluto, para la mayor parte de los autores el pasaje es auténtico.

El testimonio de **Flavio Josefo**: *Antigüedades Judías*, año 93 d. C., libro 18, capítulo 3.3:

«Cerca de este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, (si en efecto deberíamos llamarlo hombre). Ya que él fue quien realizó hazañas y fue un maestro de aquellas personas que gustosamente aceptaron la verdad. Él persuadió a muchos judíos y a muchos de los griegos. (Él era el Cristo). Cuando Pilatos, después de escuchar cómo era acusado por los hombres de más alta posición entre nosotros, lo condenaron a ser crucificado, aquellos, que habían llegado a amarlo en primer lugar no dejaron el afecto que tenían por él. (A ellos, él se les apareció al tercer día restaurado en vida, por cuanto los profetas de Dios habían profetizado estas y otras maravillosas cosas incontables acerca de él.) Y la tribu de los cristianos, así llamada por él, no ha desaparecido todavía hasta este día.»

Flavio Josefo confirma la identidad de Jesús, la de Poncio Pilato, y el movimiento cristiano primitivo. Los expertos se preguntan cómo Josefo, fariseo celoso de las leyes y tradiciones judías, podía hablar tan

favorablemente de Jesús, considerado como hereje por la mayoría de los judíos. Es probable que escribas cristianos hayan añadido ciertas palabras y frases al texto. Así la versión más cercana al original de Josefo sería, según los expertos:

«Cerca de este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, ya que él fue quien realizó hazañas. Él persuadió a muchos hacia él. Cuando Pilatos, después de escuchar cómo era acusado por los hombres de más alta posición entre nosotros, lo condenaron a ser crucificado, aquellos, que habían llegado a amarlo en primer lugar no dejaron el afecto que tenían por él, y la tribu de los cristianos, así llamada por él, no ha desaparecido todavía hasta este día.»

Los analistas del texto proponen eliminar la referencia a Jesús como el Cristo y la aparición de Jesús resucitado a sus seguidores tres días después de la crucifixión, dos puntos difíciles de comprender para un judío como Josefo.

«Sobre el testimonio de Flavio Josefo acerca de Jesús (*Antigüedades de los judíos* XVIII 63-64) es bien conocida ya la opinión de Bermejo que el texto es auténtico una vez eliminadas las interpolaciones cristianas. Pero lo novedoso en su opinión es que, en contra de lo afirmado por la mayoría de los estudiosos (y a la cabeza de ellos J. P. Meier), sostiene que el texto así restaurado no contiene una información neutra sobre Jesús, sino negativa (es decir, Flavio Josefo consideraba a Jesús un sedicioso contra el Imperio), ya que hablar de él emplea un vocabulario, e incluso frases, que en resto de su obra tienen connotaciones negativas.

Por otro lado el contexto en el que está situado este famoso "testimonio flaviano" es el de una lista de gente que hicieron mucho daño al pueblo judío, bien por sus acciones o por sus ideas apocalípticas fantasiosas que llevaron a la gente a creer que contarían con toda seguridad con la ayuda divina para acabar con el poder del Imperio romano sobre Israel. Por último indica que un texto negativo sobre Jesús explica mucho mejor la intervención en él de escribas cristianos, para glosarlo a su favor, que si fuera un texto neutro».

[[Antonio Piñero](#)]

Menciones en el tratado **Sanhedrin del Talmud babilónico**: no está claro si estos pasajes se refieren a Jesús de Nazaret. En Sanh., 43 a. se dice que Yeshu fue colgado «la víspera de Pascua», por haber practicado la hechicería y por incitar a Israel a la apostasía. Se menciona incluso el nombre de cinco de sus discípulos: Matthai, Nakai, Nezer, Buni y Todah. La mayor parte de los estudiosos data esta referencia en fecha muy tardía, y no la considera una fuente de información independiente.

A comienzos del siglo II, **Plinio el Joven** (62-113), procónsul en Bitinia del 111 al 113 y sobrino de Plinio el Viejo, en una carta al emperador Trajano (98-117 d.C.), menciona que "estos cristianos (aquellos a los que hace comparecer ante sí mismo) que consienten en hacer sacrificios a los dioses, los absuelve. Por otra parte, aseguran no haber hecho ningún mal: dicen haber, simplemente, elevado cánticos a Cristo, como los que se dedican a un dios" «le cantan himnos a Cristo (casi Dios, según dicen)» (Epístolas 10:96).

Se conservan 10 libros de cartas que escribió Plinio el Joven. El año 112 d.C., en la carta 96 del libro 10, escribe al emperador Trajano para preguntarle qué debía hacer con los cristianos, a los que condenaba si eran denunciados por negarse a adorar a los dioses y adorar a Cristo.

«Ellos (los Cristianos) tenían la costumbre de reunirse en cierto día establecido antes de que fuera de día, cuando cantaban en versos alternos un himno a Cristo, como a un dios, y unidos ellos mismos por un juramento solemne, no ante cualquier hecho malo, para no cometer nunca fraude, robo o adulterio, nunca para falsificar la palabra de ellos, ni negar una verdad cuando tenían que ser llamados para entregarla; después de lo cual era la costumbre de ellos separarse, y se volvían a juntar luego para participar del alimento, alimento de una clase ordinaria e inocente.»

Trajano contestó a Plinio diciéndole que no buscara a los cristianos, pero que, cuando se les acusara, debían ser castigados a menos que se retractaran. El informe de Plinio muestra que en unas pocas décadas el cristianismo se había extendido fuera de Jerusalén y seguía creciendo a un ritmo que creaba un problema para los funcionarios romanos.

Hacia 116 o 117, el historiador **Cornelio Tácito**, amigo y mentor de Plinio, en su obra *Anales: los reinados de Tiberio, Claudio y Nerón* (116 d.C.), hablando del reinado de Nerón (54-58 d.C.) y sobre un incendio, presuntamente provocado por Nerón, pero del que se culpó a los cristianos, comenta que después del incendio de Roma infligía penas severas a los partidarios de un tal Cristo, que había sido supliciado bajo Poncio Pilato: los cristianos toman su nombre "de un tal Cristo, que en época de Tiberio fue ajusticiado por Poncio Pilato" (Anales, 15.44:2-3).

«Consecuentemente, para deshacerse del reporte, Nerón fijó la culpa y ocasionó las más exquisitas torturas sobre una clase odiada por sus abominaciones llamados cristianos por el populacho y de Cristo, de quien tiene origen este nombre. Estos cristianos sufrieron la penalidad extrema durante el reinado de Tiberio en manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilatos, y una superstición muy dañosa, comprobada así por el momento, estalló otra vez no solo en Judea, la primera fuente de la maldad, sino aún en Roma, donde todas las cosas horribles y vergonzosas de cada parte del mundo encuentra su centro y se convierte popular.»

El texto refleja la baja opinión que Tácito tenía de los cristianos. Los describe como practicantes de un culto supersticioso que giraba en torno a un hombre que había sido asesinado en la época de Tiberio, en tiempos de Poncio Pilato.

«Acerca del famoso pasaje de los Anales de Tácito (XV 44,2-3), en el que se menciona la crucifixión de Jesús bajo Poncio Pilato, se inclina Bermejo por su autenticidad, a pesar de que muchos otros estudiosos sostienen la teoría de la interpolación cristiana, sobre todo porque el texto fluye mucho mejor sin esa mención. Personalmente me inclino más por esta última hipótesis.

En la recapitulación final sobre estas fuentes paganas sobre Jesús, y admitiendo la autenticidad del pasaje de Tácito, junto con su interpretación

del de Flavio Josefo, Bermejo se alegra de que fuera de las fuentes cristianas se haya presentado, gracias a estos dos historiadores no cristianos, una imagen de un Jesús sedicioso que se parece mucho más a la realidad histórica que la de un Jesús absolutamente pacífico, apolítico e inofensivo, que ofrecen los evangelistas canónicos. Y respecto al conjunto, la pluralidad de fuentes sobre Jesús indica la pluralidad de concepciones sobre él en el cristianismo primitivo, que era muy complejo. No existe una representación de Jesús más o menos unificada como la que presenta el Nuevo Testamento.» [[Antonio Piñero](#)]

**Suetonio** (70-126) hacia 120 d.C., según una nota al parecer tomada de un documento de la policía de la época de Claudio (41-54 d.C.), menciona a los cristianos, y en otro pasaje de la misma obra, hablando del mismo emperador, dice que a «los judíos, instigados por Chrestus, los expulsó de Roma por sus hábitos escandalosos» (*De Vita Caesarum. Divus Claudius*, 25). Los hebreos fueron expulsados de Roma, culpables de haber provocado tumultos bajo la instigación de un tal «Chrestus». Otra versión del mismo texto indica que Claudio: «Expulsó de Roma a los judíos por las continuas peleas a causa de un tal "Cresto"». El nombre Chrestus ha sido interpretado como una lectura deficiente de Christus; sin embargo, no puede excluirse que el pasaje haga referencia a un agitador judío en la Roma de los años 50.

«Sobre Suetonio (Vida de Claudio 25,4) y el presunto testimonio del historiador judío Talo, sostiene con razón Bermejo que no vienen a cuento ni siquiera para demostrar la existencia de Jesús.

Y sobre la carta de del filósofo estoico sirio Mara bar Serapión acerca de una posible alusión a Jesús como "un rey sabio, que promulgó leyes sabias pero que fue asesinado por los judíos", sostiene también con razón que es, al menos, en extremo dudoso que se refiera a Jesús». [[Antonio Piñero](#)]

Existen algunos textos más, como el de **Luciano de Samósata** (segunda mitad del siglo II d.C.), que menciona a "aquel hombre a quien siguen adorando, que fue crucificado en Palestina... aquel sofista crucificado", u otro que, aunque es dudoso, podría ser una referencia a Jesús de Nazaret: se trata de una carta, conservada en siríaco, escrita por un tal Mara Bar-Serapion, en la que se habla de un "rey sabio" condenado a muerte por los judíos. No hay acuerdo sobre si esta carta data del siglo I, II o III de nuestra era, y tampoco está claro si es o no una referencia a Jesús de Nazaret.

## **LOS MANUSCRITOS DE QUMRÁN O DEL MAR MUERTO**

Los investigadores cuentan hoy con la traducción prácticamente íntegra de los manuscritos no bíblicos recuperados en las cuevas de los alrededores de Qumrán (al norte del mar Muerto), a partir del sorprendente hallazgo de un pastor árabe que, en 1947, encontró en una de ellas siete rollos manuscritos de importancia excepcional. Sobresalen tres escritos que arrojan mucha luz sobre la riqueza y diversidad del mundo judío en tiempos de Jesús: la Regla de la Congregación (100-75 a. C.) que habitaba en Qirbet Qumrán; el Rollo de la guerra (37-4 a. C.), que prepara para la guerra del fin de los tiempos

entre «los hijos de la luz» y «los hijos de las tinieblas»; los Himnos, que son una treintena de salmos donde se trasluce una espiritualidad de gran ternura hacia Dios.

Los manuscritos de Qumrán aportan también mucha luz sobre las primeras comunidades cristianas: imágenes utilizadas, idea de la «nueva alianza», uso del vino en banquetes sagrados. Según Pagola, no existe ningún argumento serio para hacer de Jesús un «esenio» de Qumrán. Por el contrario, los especialistas piensan que su actuación y su mensaje habrían encontrado en Qumrán un rechazo frontal.

«¿Son los Manuscritos del Mar Muerto fuente para estudiar a Jesús de Nazaret o los orígenes cristianos?

La respuesta puede ser rotunda: no entran en consideración para nuestro estudio los textos conocidos como manuscritos del Mar Muerto por la sencilla razón de que la inmensa mayoría de estos textos son anteriores al cristianismo y por tanto no podemos utilizarlos para estudiar la figura de Jesús. Después de que se han editado ya prácticamente todos los manuscritos de interés descubiertos en el Mar Muerto con un cuidado filológico extraordinario podemos decir sin temor a equivocarnos que no existen entre esos textos de Qumrán o del Mar Muerto pasajes o fragmentos del Nuevo Testamento. Tampoco hay en ellos alusiones a Jesús, a sus discípulos ni a nada que se refiera al cristianismo. Las afirmaciones en contrario son fantasías de escritos pseudocientíficos o ganas de llamar la atención para obtener ganancias pecuniarias con noticias sensacionalistas.

Los Manuscritos del Mar Muerto son pura y exclusivamente judíos, en nada cristianos, y en el caso de la divinización de Jesús, ofrecen sólo una ayuda indirecta, a saber: presentar la atmósfera intelectual, religiosa y teológica sobre todo, pero también social, del judaísmo del siglo I en el que se inserta la figura de Jesús. Nos iluminan, pues, sobre el tiempo y pensamiento del judaísmo en el que se incardina Jesús –que es mucho y muy valioso– pero sólo eso. No valen para estudiar a Jesús directamente». [[Antonio Piñero](#)]

«Parece hoy ya definitivamente probado que los textos de Qumrán no contienen ni pueden contener ningún dato concreto sobre Jesús, Juan Bautista o los cristianos, ni siquiera mención o alusión ninguna a ellos, por la sencilla razón de que son la inmensa mayoría de ellos anteriores en el tiempo a estos personajes y al movimiento provocado por la predicación del Nazareno.

Por tanto, si tuviéramos que reescribir la historia del cristianismo a partir de los textos de Qumrán sería tan sólo una obligación indirecta. Los concienzudos estudios paleográficos y los análisis espectométricos a base del Carbono 14 muestran que ninguno de los textos de Qumrán es coetáneo con el nacimiento del cristianismo como fenómeno de divergencia ideológica dentro del seno del judaísmo de la época. Lo notable de la teología cristiana primitiva que se desarrolla entre el 30-60 d.C., sobre todo por los grupos de Pablo y de inspiración paulina ni se roza en Qumrán, como planteamientos teológicos estrictos

Respecto a las relaciones entre Qumrán y el Nuevo Testamento: desde un punto de vista científico, o simplemente serio, no puede prestarse la menor atención a obras modernas (Allegro, Dupont-Sommer, Bárbara Thiering y otros como Baigent-Leigh o Székely) como si fuera necesario estudiar un complejo código secreto de interpretación que habría sido descubiertos por esos "especialista" nombrados para interpretarlos». [[Antonio Piñero](#)]

«Tenemos que aceptar que gracias a los Manuscritos del Mar Muerto estamos conociendo mejor ese entorno de Jesús, entendemos mejor el judaísmo de Jesús y el judaísmo de Pablo.

A través de los himnos del maestro de justicia de Qumrán, también entendemos mejor parte del Nuevo Testamento que explica cómo algunos esenios, de los 4.000 que vivían fuera del asentamiento de Qumrán, en los suburbios, vivían una vida muy parecida a la de los judeo-cristianos de la comunidad de Jerusalén y compartían sus bienes de forma comunitaria.

Si nosotros admitimos que algunos de estos esenios entran a formar parte, de algún modo, en el cristianismo primitivo, explicamos un montón del Nuevo Testamento. En el libro H. Braun, *Qumrán und das Neue Testament*, hay una gran cantidad de paralelos». [[Antonio Piñero](#)]

Cómo leer las citas bibliográficas de los manuscritos de Qumrán:

Un ejemplo 4Q49-1: el primer número es el de la cueva en el que se encontró el manuscrito en cuestión; la /Q/ que sigue significa "Qumrán"; luego viene el número del manuscrito hallado en esa cueva y que ha sido designado así por el conjunto de los investigadores, es decir, la comisión que dirige la edición de los textos (que por cierto están todos prácticamente publicados y son accesibles incluso en su lengua original por medio de fotos digitales).

## **EL CANON BÍBLICO**

«En los orígenes del cristianismo no hubo uniformidad, así como tampoco unicidad de la doctrina. En este periodo no había herejías. En cristología antes del concilio de Calcedonia (451) no se puede hablar de dogma. En los primeros siglos no existió un centro eclesiástico rector, ni una autoridad. Los llamados evangelios apócrifos son expresiones de la fe de determinados casos, continuación de los estratos primitivos de la formación de tradiciones sobre Jesús.

Los judeo-cristianos contaban al menos con tres evangelios: de los nazarenos, de los ebionitas y de los hebreos. Los judeo-cristianos de Egipto leían el Evangelio de los Hebreos y los convertidos del paganismo el de los egipcios. Los sirios tenían su Evangelio de Pedro, de cierta tendencia docetista. En las cartas de Pablo se mencionan otros grupos gnósticos y judeo-cristianos, diferentes del suyo. Los grupos gnósticos cristianos y Marción daban una interpretación de Jesús diferente de la seguida por la gran iglesia. Eran numerosísimos en el siglo II y contra ellos luchó, a finales del este mismo siglo, Ireneo de Lyon. A partir del siglo II, con la canonicidad de parte de los

escritos del Nuevo Testamento, se tendió a cierta uniformidad en la lectura de los libros revelados». [Blázquez, en Alvar, 1995: 41 ss.]

Los textos en los que la crítica actual cree posible hallar información acerca del Jesús histórico son, principalmente, los tres Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Secundariamente, proporcionan también información acerca de Jesús de Nazaret otros escritos del Nuevo Testamento (el Evangelio de Juan, las Epístolas de Pablo de Tarso), algunos evangelios apócrifos (como el de Tomás y el de Pedro), y otros textos cristianos.

El primer criterio que usaba la Iglesia primitiva para aceptar un libro dentro del canon bíblico es que haya sido escrito por los contemporáneos de Jesús y de los apóstoles, siendo ésta la principal normativa. El segundo criterio a considerar es que se haya usado y citado por cristianos de los primeros siglos, de manera que estos le hayan tenido la reverencia debida como un libro inspirado; es decir, que toda la comunidad lo conociera y por consiguiente avalado como tal; hay que hacer notar que algunos libros contemporáneos no cumplieron estos criterios a pesar de su uso entre los primeros cristianos; por ejemplo, todos los biblistas hablan de un primer Evangelio de Mateo escrito en arameo (todos los demás libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego), al que llaman Proto-Mateo que, incluso, se considera fuente que influyó en la redacción de los tres Evangelios Sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas), y que, sin embargo, no pertenece al Nuevo Testamento. Había también otros escritos llamados "Logias o Logia Jesu" que encerraban una colección de dichos de Jesús y que eran importantes pero no considerados como inspirados.

«Al principio de su existencia los grupos cristianos tenían las mismas Escrituras sagradas que el judaísmo, su religión madre, y no necesitaban otras. Los primeros textos cristianos primitivos fueron cartas, no evangelios. Éstos se compusieron más tarde y hay que buscar las razones de su aparición. A la muerte de Pablo y otros apóstoles sus discípulos continuaron escribiendo cartas que editaron con los nombres de sus maestros, no los suyos propios.

Además de cartas y evangelios el cristianismo primitivo generó una historia de la Iglesia (los Hechos de los apóstoles) y una literatura de revelaciones o apocalipsis. Pero los originales de estas obras no se han conservado. Todos los escritos del Nuevo Testamento tal como se imprimen hoy son copias de originales perdidos.

El *Nuevo Testamento* es casi todo él una producción anónima. Aunque cada una de sus 27 obras lleva el nombre de un autor, en realidad tal atribución es engañosa: o bien nada sabemos de tal autor, o bien la atribución es errónea. Sólo siete cartas (1 Tes, 1 y 2 Cor, Ef, Flp, Gal y Rom) llevan la marca de un mismo escritor que nos es relativamente bien conocido: Pablo de Tarso. La Iglesia antigua no tuvo especial afán crítico o histórico por determinar con exactitud si los nombres de autor atribuidos al resto de las obras contenidas en su canon de Escrituras eran en verdad sus auténticos autores.» [Antonio Piñero: *Guía para entender el Nuevo Testamento*]

No todos los autores del Nuevo Testamento eran nativos, es decir, no tenían como lengua madre el griego, pero sí utilizan con cierta desenvoltura el griego como medio común de expresión, incluso literaria. En el Mediterráneo del Imperio Romano del siglo I de nuestra era el griego era la lengua común, por encima del latín, incluso, reservado a la administración.

### ¿Qué significa la "tendencia" o "sesgo" de los evangelistas?

«La particularidad e importancia del Evangelio de Marcos es su anterioridad respecto a los otros evangelios, de lo que no se discute apenas. Fue el modelo directo para la composición de los escritos de Mateo y de Lucas, e indirecto (como ejemplo de concreción de la tradición sinóptica circulante cuyo sentido había que precisar), del Evangelio de Juan.

Explico lo de "tendencia". Se llama así técnicamente desde los estudios de la "Escuela de Tubinga" de Ferdinand Christian Baur, en la primera mitad del siglo XIX, hacia 1830, al sesgo ideológico/teológico que muestra un escritor, en este caso un evangelista.

El inicio del descubrimiento de este "sesgo" se debe sin duda a los esfuerzos del muy nombrado Herrmann Samuel Reimarus, en su opúsculo "De la finalidad de Jesús y la de sus discípulos", publicado en 1778 en donde comparó críticamente los textos evangélicos entre sí y descubrió sus variantes y contradicciones. El estudio comparativo le llevó a penar cuál era la verdad que estaba detrás de tanta variación y discordancia entre los evangelistas.

A pesar de ciertos esfuerzos esporádicos llevados a cabo por los deístas ingleses, y alemanes del siglo XVIII, por aplicar al estudio crítico del Nuevo Testamento lo que se venía haciendo ya desde hacía siglos con los historiadores griegos y latinos, puede decirse que hasta el siglo XIX primaba el dogma de la infalibilidad de la Escritura. Este dogma impedía que se considerase al Nuevo Testamento como un libro fundamentalmente histórico, y que como tal se le aplicasen métodos históricos y críticos para averiguar si esos datos históricos en él contenidos eran o no fiables, o hasta qué punto.

A partir del siglo XIX en los ambientes científicos ingleses y alemanes interesados por el Nuevo Testamento se abandonó la idea de la infalibilidad del texto del primer corpus cristiano. Entonces se reconoció claramente que estaban llenos de divergencias, inconsistencias internas e incluso contradicciones entre ellos. Para estudiarlas se estableció la costumbre de investigar los evangelios editados en columnas paralelas en los pasajes en los que el tema coincidía ("sinopsis", vocablo griego: "vista en conjunto"), de modo que se podía percibir las variantes entre ellos. Las variantes sobre una tradición, omisiones, añadidos, indican o dan una pista sobre lo que piensa realmente el evangelista.

La idea rectora de ese estudio fue entonces: no se deben armonizar las divergencias, sino explicarlas. La base que sostenía esta pretensión era que los autores del Nuevo Testamento, los evangélicos en concreto, eran humanos, y por tanto falibles.



Entonces se empezó a percibir que el material de los libros del Nuevo Testamento, los evangelios en particular,

Se derivaba de diversas y variadas fuentes;

Que esas fuentes y los evangelios mismos daban pistas para pensar que habían sido fuertemente editados y remodelados;

Que los autores se veían afectados por los sesgos e ideologías del grupo cristiano al que pertenecían, que sus obras podía reflejar este sesgo, o ser propaganda de un tipo determinado e comprensión del judeocristianismo o del cristianismo a secas. Y, por último,

Que en teoría se podía considerar que tales autores habían alterado o suprimido datos que no encajaban con sus perspectivas.

Esta labor se comenzó y se continuó a lo largo del siglo XIX. En España, que estaba un tanto aislada de Europa y muy encerrada en su fe católica, esta tendencia científica pasó casi desapercibida durante este siglo XIX. Que yo sepa no hay ninguna obra española sobre Nuevo Testamento o cristianismo primitivo que pueda acercarse, ni aún de lejos, a lo que se escribía, sobre todo en lengua alemana, y también en inglés aunque más tímidamente, durante el siglo XIX.

El interés de esta tarea crítica comenzó a vislumbrar como resultado seguro que Jesús mismo y los primeros seguidores de éste, la llamada "iglesia de Jerusalén", eran personajes muy judíos, y que no compartían importantes elementos doctrinales característicos de las iglesias verdaderamente cristianas, que solían ser fundaciones paulinas o de su grupo, todas posteriores cronológicamente a la constitución de la "Iglesia judeocristiana de Jerusalén".

Las divergencias que se iban perfilando afectaban:

A la divinidad de Jesús,

Al papel que desempeñaba la Ley de Moisés,

Cómo había que entender el valor salvífico de la crucifixión y de la resurrección de Jesús (naturalmente se daba por supuesto que todos los grupos cristianos creían que Jesús había sido resucitado por Dios, o resucitado él mismo) y

Qué lugar tenían las doctrinas judías sobre la expiación y perdón de los pecados (función del Templo y de la muerte de Jesús),

Si se entendía a Jesús de una u otra manera (como plenamente judío y ser humano; o bien como superador del judaísmo y ser divino).

Se vio también durante el siglo XIX y sobre todo a principios del XX que la labor editorial de los evangelistas, al reunir y ensamblar el material que le venía por la tradición oral, o ya incipientemente escrita, podría haber consistido en añadir, o en encajar en la figura de Jesús y sus seguidores primitivos, ideas, conceptos y perspectivas que sólo estuvieron vigentes decenas de años después.

Se percibió también que, por medio de la crítica,

Se podía recuperar el material primitivo que se había conservado por debajo –a pesar de la labor editorial- de la superficie de los textos, y se comenzó a pensar que

El fenómeno general de la labor editorial de los evangelistas podría haber sido suavizar en lo posible, o “disfrazar” un poco que las perspectivas de los primeros seguidores de Jesús habían sido muy judías y que no se habían considerado de ningún modo separados del cuerpo general del judaísmo, y que

En realidad –desde muy pronto entre los seguidores de Jesús- se había dado una división profunda de opiniones sobre el Maestro.

Sin duda, fue la escuela alemana de Tubinga (la denominada “Tübinger Schule”, la de F. Ch. Baur) la que destacó a los ojos de los científicos la judeidad de la comunidad primitiva de Jerusalén, aunque es verdad que sin sacar aún plenamente las consecuencias sobre el encaje de Jesús en el judaísmo.

La cuestión de la judeidad de Jesús se planteará más tarde y puede decirse que sólo hasta finales del siglo XX se hace debate público (la aceptación por parte de los teólogos católicos de la judeidad esencial de Jesús se hace notoria con la obra de John P. Meier, *Un judío marginal*, y comienza a ser aceptada por los católicos, pero sin sacar las consecuencias obvias)». [[Antonio Piñero](#)]

### **¿Qué significa el descubrimiento de la “tendencia” en los evangelistas?**

«A principios del siglo XIX hubo una reacción sutil, indirecta hacia la idea de que desde los inicios mismos del cristianismo hubo una división prácticamente inconciliable entre dos comunidades cristianas generada por su muy diversa concepción de la figura y misión de Jesús. Esta reacción fue la “Historia de las formas”.

En verdad este método de análisis de la tradición recogida en el Nuevo Testamento, en los evangelios sinópticos en particular, no pretendía directamente, ni fue creada para ello, oponerse a esta concepción procedente de F. Ch. Baur. Pero lo hizo de hecho. A medida que estudiaba cómo se iba formando la tradición cristiana en torno a Jesús –por quiénes y con qué objetivo, en qué ambientes del cristianismo primitivo– lanzó la idea de que los evangelios apenas contenían material histórico digno de ese nombre. En efecto, M. Dibelius y sobre todo R. Bultmann y su escuela sostuvieron que lo que había sobre Jesús no eran más que simples frases y anécdotas sueltas, que circulaban entre comunidades e individuos diversos, que toda esa tradición no estaba organizada, y que los evangelistas habían compuesto a su aire y conveniencia todo el marco narrativo integrándolas en una obra de altura, un evangelio. Y se sostenía que este marco narrativo servía a las funciones de cada iglesia –liturgia, predicación, penección o exhortación, etc.– pero no era histórico.

En una palabra: lo que transmitía el Nuevo Testamento sobre Jesús apenas se podía denominar histórico en pleno sentido, por lo que era imposible no

sólo construir una biografía de Jesús, sino ni siquiera recuperar la mayor parte de sus palabras auténticas, distorsionadas, o descolocadas, fuera de contexto, por el marco narrativo inventado.

Este escepticismo radical de Bultmann servía en el fondo a un propósito piadoso de creyentes esenciales: se afirmaba que la figura de Jesús no podía ser objeto de estudio histórico, pero a la vez que era una figura excepcional, y que importaba cómo esta figura me interpelaba ante Dios para dar personalmente una respuesta existencial a tal interpelación divina. Otorgando una respuesta sincera, adquiriría el ser humano la salvación.

Esta postura evitaba indirectamente afirmar que Jesús había sido un rabino judío, esencialmente. En vez de defender que se podía llegar a recuperar gran parte de la imagen tradicional de Jesús, investigando los evangelios, detectando cuál era su "tendencia" o punto de vista editorial..., se defendía de hecho por vía indirecta un acceso espiritual a Jesús: por medio de un escepticismo a ultranza, declarando que la investigación histórica sobre Jesús era imposible, el piadoso creyente de formaba una imagen privada de Jesús como puente o vía hacia Dios que quedaba intocada en el interior de su corazón.

Que todo esto era verdad en la práctica podrían atestiguarlo quienes asistían los domingos a las prédicas/homilías sobre Jesús de Rudolf Bultmann en la capilla de la Universidad de Marburgo: debía de ser emocionante para los creyentes. He leído cómo se la saltaban las lágrimas a Bultmann predicador cuando hablaba del encuentro personal, existencial, con Jesús.

Algunos de los adeptos a la Historia de las formas llegaron a pensar que las pruebas y testimonios que ofrecen los evangelios sobre la judeidad de Jesús podían adscribirse a una fase de "rejudaización" del material evangélico dentro de la Historia de la Iglesia, en el siglo II. Esa rejudaización –se llegó a decir– había sido un movimiento artificial. Así pues, al negar toda historicidad, o casi toda, a los evangelios, se llegó –en ámbitos de la investigación alemana, puntera en ese momento bultmanniano– a una suerte de fase tranquila: como el Jesús histórico estaba fuera de las posibilidades de la investigación histórica, se podía adorar su imagen en el corazón del creyente, por medio de la fe.

El proceso iniciado por Bultmann fue un tanto más complejo. Al principio de su carrera, Bultmann admitió que el Jesús histórico era totalmente judío, hasta incluso un mesianista judío opuesto a la dominación romana. Y luego más tarde, fue cuando llegó a la idea de que esta visión no podía probarse históricamente, ni dejar de probarse. Y finalmente, además, concluyó que no importaba. El cristianismo no estaba basado en el Jesús histórico, sino en el Jesús convertido en Cristo, el exaltado por Dios, por medio de la fe.

En efecto, Bultmann afirmó que el Jesús de la fe era totalmente mítico, y que la creencia en su resurrección se había plasmado a base de nociones tomadas de las religiones de misterios -o de salvación- de los griegos. La muerte/resurrección de Jesús salvaba al ser humano confesante que Jesús era el intermediario ante Dios –creía la Iglesia-, de un modo similar a como los

paganos creían que obtenían la salvación participando en el destino de un dios que muere y resucita, cuyo destino se ejemplificaba en los misterios de Eleusis.

La figura mítica de Jesús quedaba fuera –de nuevo– de la historia. Pero no importaba: la religión estaba basada en el puro mito, no en la razón. Por ello la figura mítica de Jesús tenía a la vez una importancia religiosa enorme para la interioridad del creyente.

Finalmente, Bultmann volvió a su punto de partida: podía sospecharse históricamente –no probarse– que Jesús era un mesianista judío; es decir rebajó un tanto su escepticismo sobre el valor histórico de los Evangelios. Pero también era igual; se llegaba a lo mismo: el Jesús histórico quedaba fuera de la investigación histórica, y esta opinión podía convivir perfectamente con la imagen de un Cristo, más o menos como el de la fe ortodoxa, pero interiorizado. Un Cristo, como dijimos, que me interpela para que viva en relación con Dios y me salve.

Es más, como el cristianismo era en sí un fenómeno religioso esencialmente mítico (sus ideas del descenso del salvador y el sacrificio vicario, etc., son esencialmente míticas), Bultmann propugnó que la Iglesia debía emprender un programa desmitificador: el mensaje del Nuevo Testamento sobre Jesús debía ser ofrecido al hombre moderno –por medio de los teólogos– en un lenguaje acomodado a su mentalidad.

Todo esto que estoy delineando ocurría sobre todo en Alemania y en su poderoso círculo de influencia. Para la época de Bultmann –y antes y después– un lector de teología observaba que sólo interesaba lo que se hacía en Alemania. No se citaba apenas bibliografía que no estuviera en alemán (algo, sí, en Inglés, de Gran Bretaña, menos de EE.UU.) y poco más. Parecía como si los teólogos alemanes se autoalimentaran científicamente respondiéndose a sí mismos. Uno escribía un libro, con una teoría; otro contestaba precisando o rechazando. Se formaron escuelas interalemanas de teología o de historia de la iglesia primitiva y se prescindía del mundo exterior.

Esto hizo que se pudiera formar la idea de que durante un cierto tiempo –y después de la una “primera búsqueda” (“First Quest”) hubo una “No Quest”, no hubo investigación sobre el Jesús histórico. ¡Pero en verdad esto sólo ocurría en Alemania! En Francia, en Inglaterra, en Estados Unidos, entre los judíos se seguía investigando a Jesús utilizando los métodos históricos de siempre, desde la Ilustración, como ha puesto de relieve Fernando Bermejo.

Por ello, cuando Ernst Käsemann, el 20 de octubre de 1953, en la Universidad de Marburgo, ante Bultmann y colegas, dictó su conferencia, luego famosa, sobre el “Problema del Jesús histórico” (en *Ensayos exegeticos*, Salamanca 1978, pp. 159-189), y afirmó que había que dejar de lado tanto escepticismo, y que había elementos seguros en los Evangelios para reconstruir al menos la base del Jesús histórico, se armó un gran revuelo. Pero insisto, sólo en ámbito de la filología/teología alemana y en las gentes que por ella se sentían influidos. Otros investigadores nunca habían dudado de lo que Käsemann

descubría entonces con tantas alharacas. ¡El Mediterráneo estaba descubierto hacía ya mucho tiempo!

Todo esto tiene que ver con el tema central: la importancia del descubrimiento de cuál es la "tendencia" (editorial) de cada evangelista y cómo su descubrimiento nos ayuda a precisar cómo el evangelista nos entrega a Jesús, con qué perspectiva, y qué debemos atribuir a la historia y qué a su propia y peculiar visión. Porque llevar hasta el extremo la búsqueda de la "tendencia" de modo que se niegue en los evangelistas hasta casi el mínimo atisbo de transmitir historia era considerarlos absolutamente "tendenciosos", sólo propagandistas de cómo ellos veían a Jesús prescindiendo de la historia. Tal búsqueda de la tendencia era evidentemente exagerada.

Todo lo anterior no puede afirmarse más que para Alemania y con reservas, a saber que durante el período entre más o menos 1906 y 1953, no hubiera una fuerte investigación sobre el Jesús histórico.

De hecho la hubo en Alemania misma –las obras sobre Jesús de M. Dibelius, G. Kittel o W. Grundmann– y la hubo sobre todo fuera de las fronteras alemanas –obras también sobre Jesús de A. Loisy, C. Guignebert, M. Goguel, J. Klausner, etc.

En el siguiente período, en el que se denominó "New Quest", "Nueva búsqueda" (fijada arbitrariamente entre 1953 y 1980), la investigación no se limitó a las obras sobre Jesús de los postbultmannianos (E. Käsemann, G. Bornkamm, H. Conzelmann y H. Braun), sino que, como señala igualmente Bermejo, hubo muchos otros, entre los que destacaría las obras de P. Winter, D. Flusser, G. Vermes, y S. G. F. Brandon, todas también sobre Jesús de Nazaret.

Muy recientemente, otra obra de un estudioso judío Shalom Ben-Jorim, *Bruder Jesus. Der Nazarener in jüdischer Sicht* ("Hermano Jesús. El Nazareno en perspectiva judía", 2003), y ha merecido un comentario por parte de Ángeles Alonso Ávila, de la Universidad de Valladolid, con el título, Sentir la historia. Un acercamiento al judío Jesús desde Shalom ben Jorim, Editorial Signifer, Madrid, 2002.

Entre toda esta maraña de autores, en España han tenido repercusión sobre todo dos de ellos G. Vermes y D. Flusser, cuyas son muy conocidas.

Pero hay otro, cuyos trabajos que no están traducidos, Samuel G. F. Brandon, que ha ejercido una enorme influencia en gentes como Puente Ojea y Montserrat Torrents con tres obras, *Jesus and the Zealots* ("Jesús y los celotas"), Manchester University Press, 1967; *The Fall of Jerusalem and the Christian Church* (La caída de Jerusalén y la iglesia cristiana, Londres 1951) y *The Trial of Jesus* ("El proceso de Jesús", Londres 1968), y Hyam Maccoby en dos obras suyas, *Revolution in Judaea*, Nueva York 1980, y *Paul and Hellenism*, Londres y Filadelfia 1991.

Para el descubrimiento de la "tendencia" de los evangelistas y su importancia a la hora de comprender los evangelios, es muy importante la obra de este último autor citado. Precisamente la insistencia de Bultmann sobre la

imposibilidad de estudiar el Jesús histórico, llevó a Brandon a intentar probar lo contrario: en los evangelios, bien leídos críticamente, hay muchas claves para dilucidar cómo fue el Jesús de la historia. Y como Brandon era judío y no tenía los problemas ideológicos de los protestantes y católicos acerca del judaísmo de Jesús, podía acercarse a éste, como objeto de la historia, sin problemas de teología previa.

Brandon puso de relieve nuevamente cómo las perspectivas de la Escuela de F. Ch. Baur en Tubinga eran esencialmente correctas en cuanto al judaísmo esencial de Jesús y la división radical que se produjo casi nada más iniciarse la andadura de los seguidores de Jesús entre dos "escuelas" o modos muy distintos de ver a Jesús: el judeocristianismo y el paulinismo. Brandon, como judío que es, entra también dentro de la perspectiva de lo que E. Bammel (muy antiBrandon) llama "Heimholung": hay que traer a Jesús "de vuelta a casa".

Esta "vuelta a casa significa": la vida y enseñanza de Jesús son perfectamente comprensibles dentro de los términos del judaísmo de su tiempo. Y el corolario es: si Jesús no tuvo un conflicto esencial con el judaísmo (como religiosidad, religión y teología) de su tiempo, su muerte tuvo lugar por motivaciones políticas.

Ahora bien, y con esto aterrizamos en la tendencia de los evangelistas, en especial de Marcos que fue el primero: es totalmente natural que a los evangelios/evangelistas, que predicán a Jesús y hacen "propaganda" (en el buen sentido) de la religión de los seguidores de Jesús no les interese en absoluto presentar a Jesús como un ajusticiado por haber sido de algún modo un rebelde al Imperio. Es natural también que la figura de Jesús sea presentada como lo más pacífica posible, desinteresada por la política del Israel de su tiempo y con un mensaje puramente espiritual.

Por tanto, una tarea importante, e interesante, sería investigar si este punto de vista, defendido sobre todo por investigadores judíos del siglo XX, puede aplicarse al evangelio de Marcos». [[Antonio Piñero](#)]

## **LOS EVANGELIOS Y LA "BUENA NUEVA"**

Origen del término evangelio:

«Remonta al siglo II la designación de "evangelio" a un escrito que recoge las palabras y hechos de Jesús. Este término se encuentra ya en el Antiguo Testamento. También aparece con sentido muy parecido en una inscripción de Priene, fechada en el año 9 a.C., referente al culto al emperador, en este caso Augusto, al que se le proclama salvador, manifestación de la divinidad. Se ha supuesto que los cristianos toman del culto al emperador la palabra "evangelio", que nacería en comunidades cristianas helenísticas. Incluso se ha supuesto que el mismo Jesús utilizaría este mismo término para anunciar el reino de Dios, de lo que quedaría un eco en Mateo (4:23; 9:35) y en Marcos (1:15) a través de las expresiones "evangelio del Reino". Como indica Antonio Piñero, no hay garantía de que el vocablo arameo remonta a Jesús. Según este autor, sí parece seguro que la comunidad de Palestina lo empleó para

proclamar la venida de Dios y la llegada del día final. Este término sería usado por la comunidad helenística, como parece deducirse de 1 Cor. 15:1.3-5), que remontaría a los misioneros cristianos helenísticos y a una tradición prepaulina». [Blázquez, en Alvar, 1995: 20]

«Para los seguidores de Jesús, la resurrección no es solo una victoria sobre la muerte; es la reacción de Dios, que confirma a su querido Jesús desautorizando a quienes lo han condenado. Este esquema de «contraste» entre lo que han hecho con Jesús y la reacción de Dios es un elemento central en la primera predicación (Hechos de los Apóstoles 2:23-24; 4,10: 5,30). Con su acción resucitadora, Dios ha confirmado la vida y el mensaje de Jesús, su proyecto del reino de Dios y su actuación entera.

Por eso hay que «volver a Galilea» y recordar todo lo vivido con él. Los discípulos van a reavivar de nuevo lo que han experimentado junto a Jesús por los caminos de Galilea, pero esta vez a la luz de la resurrección. Impulsados por su fe en Jesús resucitado, empiezan a recordar sus palabras, pero no como si fueran el testamento de un maestro muerto que pertenece al pasado, sino como palabras de alguien que está «vivo» y sigue hablando con la fuerza de su Espíritu.

Nace así un género literario absolutamente original y único: los «evangelios». Estos escritos no recopilan los dichos pronunciados en otro tiempo por un rabino famoso, sino el mensaje de alguien resucitado por Dios, que está comunicando ahora mismo su espíritu y su vida a quienes le siguen. Los creyentes escuchan las palabras recogidas en los evangelios como palabras que son «espíritu y vida», «palabras de vida eterna», que transmiten la alegría y la paz del resucitado.

Los evangelios han sido escritos no solo para saber quién fue Jesús, sino para anunciar qué es, de hecho, una vez resucitado, para sus seguidores, y qué puede esperar de él la humanidad. Marcos no escribe una «vida de Jesús». Como se dice en el título de su pequeña obra, lo que quiere es anunciar «la Buena Noticia de Jesús, Mesías e Hijo de Dios».

A la luz de la resurrección se puede desvelar ahora que Jesús es el «Mesías» esperado en el que el pueblo de Israel había puesto todas sus esperanzas; ya no hay que esperar otros mesías ni salvadores. Él es el «Hijo de Dios», un hombre que actúa con su fuerza salvadora, no como el emperador de Roma, que es llamado «hijo de Dios» (divi jilius), pero no puede salvar. Ahora es posible seguir a Jesús sabiendo que es el Mesías e Hijo de Dios quien va por delante de nosotros». [Pagola Elorza, 2007]

## **LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO**

Los textos más antiguos conocidos relativos a Jesús de Nazaret son las cartas escritas por Pablo de Tarso, consideradas anteriores a los evangelios. Pablo no conoció personalmente a Jesús. Su conocimiento de él y de su mensaje, según sus propias afirmaciones, puede provenir de una doble fuente: por un lado, sostiene en sus escritos que se le apareció el propio Jesús resucitado para revelarles su evangelio, una revelación a la que Pablo concedía gran

importancia (Gal 1, 11-12); por otro, también según su propio testimonio, mantuvo contactos con miembros de varias comunidades cristianas, entre ellos varios seguidores de Jesús. Conoció, según él mismo afirma en la Epístola a los Gálatas, a Pedro (Gal 2, 11-14), Juan (Gal 2, 9), y Santiago, al que se refiere como «hermano del Señor» (Gal 1, 18-19; 1 Cor 15, 7).

«El corpus paulino dentro del Nuevo Testamento consta de catorce cartas. Pero casi unánimemente la crítica actual reconoce que solo siete (*1 Tesalonicenses, Gálatas, 1 2 Corintios, Filipenses, Filemón y Romanos*) son auténticas. El resto fue escrito por discípulos de Pablo que pudieron tales cartas bajo el amparo de su nombre. Reducido a términos informáticos modernos, el legado auténtico de Pablo, tal como nos ha sido transmitido por la mano de un misterioso editor de principios del siglo II, tiene unos 49 folios. Es decir, bastante pequeño. De este monto de páginas hay unas 39 inteligibles, a pesar de su densidad notable teológica y retórica. Pero hay unas diez (me refiero no a 10 seguidas, sino sumando los párrafos) que o bien son ininteligibles en el fondo o están en total contradicción con lo que el autor ha informado/escrito en otros pasajes. La contradicción es tal que se han escrito libros enteros sobre la incongruencia/incoherencia de Pablo. Ciertamente la ambigüedad podría ser aceptada, dado que los escritos de Pablo son cartas de circunstancias, no tratados. Si Pablo hubiese sido un pensador incoherente, jamás habría tenido los discípulos que tuvo, y nunca se habría desarrollado el cristianismo naciente a partir de sus enseñanzas. A priori no puede pensarse que un tipo genial como Pablo y con tanto éxito, fuera "incoherente". Jamás. Lo que ocurre es que nos faltan las claves exactas para entenderlo bien». [Antonio Piñero]

Las epístolas son cartas dirigidas por Pablo a comunidades cristianas de diferentes lugares del Imperio romano, o a individuos particulares. En ellas se tratan fundamentalmente aspectos doctrinales del cristianismo. Pablo se interesa sobre todo por el sentido sacrificial y redentor que según él tienen la muerte y resurrección de Jesús, y son escasas sus referencias a la vida de Jesús o al contenido de su predicación.

Sin embargo, las epístolas paulinas sí proporcionan alguna información. En primer lugar, se afirma en ellas que Jesús nació «según la Ley» y que era del linaje de David, «según la carne» (Rom 1, 3), y que los destinatarios de su predicación eran los judíos circuncisos (Rom 15, 8). En segundo lugar, refiere ciertos detalles acerca de su muerte: indica que murió crucificado (2 Cor 13, 4), que fue sepultado y que resucitó al tercer día (1 Cor 15,3-8), y atribuye su muerte a los judíos (1 Tes 2, 14) y también a los «poderosos de este mundo» (1 Cor 2, 8). Además, la Primera epístola a los corintios contiene un relato de la Última Cena (1 Cor 11, 23-27), semejante al de los evangelios sinópticos (Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-20), aunque probablemente más antiguo.

Las cartas o epístolas de san Pablo constituyeron las primeras interpretaciones del mensaje de Jesús y primeras conceptualizaciones del cristianismo en categoría helenísticas. En ellas trata aspectos doctrinales del cristianismo



como el sentido y sacrificio y redención que tienen la muerte y resurrección de Jesús.

## LA TRADICIÓN ORAL

«Después de la Pascua, los dichos y hechos de Jesús se transmitieron oralmente, solo controlados por el recuerdo de los que habían vivido junto a Jesús. En muchos casos la tradición oral fue fiel, como se deduce del hecho de haberse recogido creencias sobre Jesús que no coincidían con la cristología posterior. La comunidad primitiva de creyentes proporcionaba diversos ejemplos, que lentamente cristalizaron en las palabras de Jesús por escrito. Algunas tradiciones tenían origen en determinadas localidades. Así las tradiciones sobre la pasión tuvieron origen en Jerusalén, primero oral y después por escrito, al igual que los dichos proféticos y apocalípticos de Jesús. La predicación entre los paganos obligó a recoger historias de milagros de Jesús, para usarlas en la apologética. La buena memoria de los antiguos hizo que se transmitieran dichos y hechos de Jesús.

La tradición oral debió durar poco y pronto se hizo necesario fijar por escrito la tradición de Jesús. Debieron circular hojas volantes sobre las que los profetas o predicadores, durante el culto litúrgico, afirmaban que se remontaban a Jesús. Todo esto es mera hipótesis, pero probable. Debieron fijarse por escrito pequeñas formas preliterarias, como cantos, himnos o fórmulas de fe, o la recogida de dichos de Jesús. A estos siguieron los últimos sucesos de la vida de Jesús, como la Pascua, la pasión, la resurrección y finalmente hechos y dichos de Jesús.

Solo hay indicios de las colecciones anteriores a los evangelios sinópticos. Además de la fuente Q, se ha pensado que existieron colecciones de dichos sapienciales y un esbozo de un evangelio primitivo, como el que parece haber sido en Hch 2:1-3.6; Mc 11:24-33; 12:13-37; y de parábolas sobre el Reino (Mc 4); de historia de milagros que llevaban los misioneros, como sucedía con los hechos de los hombres importantes. Colecciones de este tipo hay en Mc 4:35.6,52 y en Jn 2-11. Todos estos grupos de tradiciones fueron los primeros escritos y la base de los evangelios posteriores. En estos escritos se dieron ya las primeras alteraciones de la tradición. Los profetas y los maestros cristianos reelaboraron igualmente los dichos de Jesús y los alteraron.

El hecho clave de la vida de Jesús era la creencia en su resurrección. Piensa Antonio Piñero que quizá haya que conceder también a los adversarios de la "historia de las formas" el que sea innecesario postular rígidamente para cada forma, que luego se plasma en los evangelios, una estricta situación vital en la vida comunitaria.

La "historia de las formas" ha postulado la colección colectiva de dichos o hechos de Jesús por la comunidad. Hubo recreaciones de una sola persona concreta, que reflejaba el pensamiento del grupo, que confirmaba lo que se difundía a través de los rollos o pergaminos, lo que impidió que tales letras se perdieran. El método de la "historia de la redacción" ha resaltado la labor personal en la reelaboración de la tradición evangélica por los evangelistas,

que reunieron los diferentes bloques de tradición, que empalmaron en una obra. El primer caso sería el autor de la fuente Q, al que siguieron Marcos y los restantes evangelistas, incluyendo a los apócrifos.

Hay dificultades para considerar a los cuatro evangelios canónicos como un género literario único dentro de la literatura griega antigua. Según Antonio Piñero, las teorías propuestas para explicar la creación de la forma evangelio no son satisfactorias ninguna de ellas. No se conocen paralelos en la literatura antigua para el Evangelio de Marcos. El único paralelo exacto, en opinión de A. Piñero, es la *Vida de Buda*. El género evangelio formula un juicio sobre Dios, sobre Jesús y sobre sus actuaciones. Esto no tiene paralelos en la literatura helenística, lo que lleva a A. Piñero a defender que el evangelio es un subgénero de la antigua biografía helenística». [Blázquez, en Alvar, 1995: 21ss.]

## LA FUENTE Q

«El evangelio más breve es el primero cronológicamente, el de Marcos. Tanto Mateo como Lucas copiaron o se inspiraron en él, modificándolo y enriqueciéndolo con añadidos o supresiones como les pareció.

Los principales argumentos para fundamentar esta aserción son básicamente dos:

Mateo y Lucas solo coinciden entre sí cuando su orden de las distintas secciones y su vocabulario es igual al de Marcos. Tanto en los vocablos como en el orden de la narración, Mateo y Marcos pueden estar de acuerdo en contra de Lucas; y Lucas y Marcos pueden estar de acuerdo en contra de Mateo, pero Mateo y Lucas no están de acuerdo entre sí en contra de Marcos. Por tanto, esta coincidencia de vocabulario y de orden de los sucesos de la narración apunta hacia la prioridad de Marcos. Lucas y Mateo solo coinciden entre sí en orden y «fraseo» cuando se inspiran en la misma fuente.

A partir de ese hecho, a mediados del siglo XIX, un estudioso alemán, Christian Hermann Weisse, llegó a la conclusión de que Mateo y Lucas, además del texto escrito de Marcos en el que se inspiraron, hubieron de tener ante sus ojos otro librito compuesto en griego del que también copiaron. Muchos estudiosos aceptaron esta idea, y como las secciones donde ocurren esas enormes coincidencias entre Mateo y Lucas en material ausente de Marcos constan prácticamente solo de dichos de Jesús, muy pronto se llamó a ese presunto escrito «La fuente (de los dichos)». Y como «fuente» se dice en alemán Quelle, muy pronto también se designó como «Q» a ese presunto texto en otras lenguas..., «presunto» porque del tal librito, o colección de dichos de Jesús, no se ha conservado copia alguna manuscrita. Todas se han perdido hasta hoy. Se trata, pues, de un texto científicamente reconstruido estudiando los pasajes concordantes de Mateo y Lucas que no se hallan en el primer evangelio cronológicamente hablando. Escrutando una y mil veces estos textos paralelos de Mateo y Lucas en sus concordancias y a veces pequeñas diferencias, observando las variantes de los manuscritos que se han

conservado de estos dos evangelios en esas secciones, se ha podido hacer incluso una edición crítica de la Fuente Q.» [Piñero, 2022: 112 y 382-384]

«Se admite a modo de hipótesis la existencia de un evangelio perdido («Q»). Éste se puede reconstruir a base de los pasajes en los que coinciden Mt y Lc, cuando no copian de Marcos. A lo largo del siglo XX se han hecho notables esfuerzos de reconstrucción que hacen verosímil la existencia de este «evangelio», que no contenía hechos y milagros de Jesús sino prácticamente sólo palabras de éste. Teóricamente no existe una prueba apodíctica de que tal escrito haya existido, ya que no se ha encontrado hasta ahora ningún fragmento de él, pero su existencia es muy verosímil y es la hipótesis que mejor explica las sorprendentes coincidencias, a veces al pie de la letra, entre Mt y Lc en pasajes que no aparecen en Mc.

Esta suposición se refuerza con el descubrimiento en 1945 en Nag Hammadi de un evangelio apócrifo, el llamado Evangelio de Tomás, muy parecido a como se piensa que debió ser la fuente Q perdida: no contiene acciones ni milagros de Jesús, ni siquiera la historia de La pasión, sino sólo dichos y sentencias del Maestro.

Se ha señalado que esta colección lleva la impronta de un momento del cristianismo que es aún un «radicalismo itinerante». Obsérvese también que acentúa los aspectos proféticos de Jesús y que no contiene algunos de los rasgos más pertinentes de su imagen: por ejemplo, faltan los conflictos en torno a la Ley (discusiones sobre el sábado o críticas a las normas sobre los alimentos).

Además no tiene los relatos de la pasión ni de las apariciones. Se cree que el Evangelio de Lucas es el que mantiene el orden primitivo de Q.» [Antonio Piñero]

La "Fuente Q", por hipótesis, no era conocida por Marcos (se reconstruye a base de los acuerdos casi literales de Lucas y Mateo en pasajes que no se hallan en el Evangelio de Marcos).

Puede reconstruirse comparando los múltiples pasajes en los que Mateo y Lucas coinciden casi al pie de la letra en materiales de la tradición que no se hallan en el Evangelio de Marcos, que es otra de sus fuentes. En cuanto a su contenido, se han encontrado importantes paralelos entre Q y un evangelio apócrifo de difícil datación, el Evangelio de Tomás.

Se suele asumir como presupuesto que cronológicamente existieron primero dichos sueltos, luego agrupaciones de dichos, a continuación colecciones de dichos, y finalmente la elaboración final a cargo de un redactor que ha dejado sus propias huellas redaccionales. Las agrupaciones de dichos se originan por similitud temática, o por existencia de palabras comunes.

«Vargas-Machuca opina que la fuente de los dichos surgió progresivamente de la fusión de pequeñas colecciones de sentencias. Los estadios de este proceso son incontrolables, en cuanto a extensión, tiempo y lugar. Es seguro que la fuente de los dichos de la primitiva comunidad palestina en parte estuviera fijada por escrito en lengua aramea, y fuera usada en traducciones

griegas por Mateo y Lucas. La colección aramea se dataría hacia los años 30 y posteriormente vendría la redacción final de la fuente de los dichos. La fuente de los dichos debió efectuarse en un ambiente de lengua aramea.

El prestigio de Q fue grande, como se desprende del hecho de que Mateo y Lucas unieran Q con Marcos, unión que motivó el final de la fuente de dichos. Huellas débiles de Q se rastrean en los padres apostólicos, algo más en el Evangelio de Tomás, y como género influyó en los gnósticos cristianos». [J. M. Blázquez, en Alvar, 1995: 26]

## LOS CUATRO EVANGELIOS CANÓNICOS

«La composición literaria de los Evangelios es enormemente compleja. Muchas hipótesis y toneladas de papel se han vertido sobre esta cuestión. Naturalmente, con todos los géneros literarios que se quieren admitir, con las diferencias profundas que hay entre un relato que tiene una destinación catequética, otro que tiene una destinación misional, y otro que puede tener una destinación kerygmática [proclamación de un mensaje], no cabe duda de que la figura de Cristo como profeta (en el sentido de predicador) derogó y cambió la ley de Israel. Ciertamente, los Evangelios no dan una crónica, sino el sentido teologal que tiene ese relato de la vida de Cristo. Son una exposición de algunas acciones de Cristo vistas desde la fe posterior a Pentecostés. Sería quimérico querer escindir punto por punto lo que hay de sentido teologal y lo que hay de crónica histórica.» [Zubiri, Xavier: *El problema teologal del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1999, p. 51]

«Los evangelios son escritos de propaganda de una fe. Si sacamos el núcleo de la pasión: el prendimiento, juicio ante Pilato y la crucifixión por delito de sedición, nos encontramos ante unas narraciones que recogen hasta noventa pasajes del Antiguo Testamento, algunas cosas de la literatura egipcia y sobre todo hay claros signos de dramatización y teatralización, especialmente en Getsemaní». [Antonio Piñero]

«Lo que los evangelistas cuentan no es Historia, sino expresión de su fe en Jesucristo». [Edward Schillebeeckx, teólogo talórico holandés]

Las cartas escritas por Pablo de Tarso en griego son los documentos más antiguos del cristianismo, los evangelios aparecen por la necesidad de preservar por escrito la información que hasta entonces se transmitía verbalmente. Además de los evangelios canónicos de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, se escribieron muchos otros evangelios apócrifos: de Tomás, Pedro, Judas, María Magdalena, Felipe, los Nazarenos y los Ebionitas. Mateo era un recolector de impuestos; Marcos fue el secretario del apóstol Pedro; Lucas, el compañero de viaje de Pablo. En el evangelio que se atribuye a Lucas, el autor reconoce que no solo no fue testigo de los hechos que describe, sino que lo escribió por encargo de un tal Teófilo.

Al menos tres de los cuatro evangelios canónicos fueron escritos en griego (no en arameo, la lengua hablada por Jesús y sus seguidores) por individuos con una evidente educación superior a la media, que les permitía escribir en este idioma culto.

«Los primeros relatos sobre la vida de Jesús y sus discípulos fueron escritos después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C., cuarenta años después de la conquista total de Palestina por parte de los romanos. La esperanza sobre la venida del reino de Dios estaba todavía viva, aunque, tras la destrucción del templo, debió parecer irreal: la esperada liberación no había tenido lugar. Entonces se comenzó a idealizar la vida de Jesús y a proyectar acción en el futuro. Del fracaso del "ahora" se pasó al victorioso "algún día". El reino de Dios en la tierra se convirtió en una nueva tierra en el cielo. La plegaria "venga a nos el tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo" perdió su actualidad histórica y se convirtió en un artículo de fe. Las primeras comunidades cristianas fueron creando la historia tradicional de Jesús e influyeron en la formulación de la doctrina de Jesús. Los evangelios que conocemos no son testimonios de primera mano, sino redacciones de otros documentos más antiguos. Todo lo que tenía que ver con los esenios quedó filtrado por los evangelistas. Así como todo lo que tuviera que ver con los zelotes y la lucha contra el poder invasor romano. Los evangelistas no han escrito historia, sino que la han creado.» [Lehmann, 1985: 90 s.]

## ¿SON FIABLES LOS EVANGELIOS?

«Hemos contrastado dos visiones sobre Jesús por parte de sus seguidores que nos han parecido inconciliables:

1. La de los judeocristianos del grupo de Jerusalén y
2. La de Pablo de Tarso y sus seguidores (probablemente con algunos antecedentes en los judeocristianos huidos a Antioquía después del primera persecución)

Estamos convencidos que los primeros cristianos, a pesar de su diversa ideología, pueden reducirse a estos dos bloques. Hemos llegado a la conclusión de que estas concepciones sobre Jesús son inconciliables por la insalvable diferencia en un punto:

Para los judeocristianos Jesús sigue siendo un hombre. Por mucho que Dios, tras haberlo resucitado, lo coloque a su diestra y lo nombre su "mano derecha" en el asunto de la redención, sigue siendo un ser humano.

Para Pablo y sus seguidores, Jesús es Dios realmente, Hijo de Dios" real. Aún no se ha precisado totalmente la teología sobre su entorno, sus características, su naturaleza, etc. Pero se cree firmemente que si no hubiese sido Jesús el Hijo de Dios real –no adoptado, o cualquiera otra fórmula– no hubiera podido haberse consumado el drama de la salvación: la víctima del sacrificio de la cruz tenía que ser a la vez Dios y hombre.

Una vez establecido este punto (admítase o no por algunos), el siguiente paso en el razonamiento es el siguiente:

Del primer grupo, el judeocristianismo, no se nos han conservado apenas escritos directos en el cristianismo primitivo. Dentro del Nuevo Testamento

probablemente sólo (de forma más o menos pura) la Epístola de Judas y la Epístola de Santiago.

Fuera del Nuevo Testamento se nos han conservado sólo restos muy escasos, mutilados, comentados y trastocados en su transmisión (en escritos de sus refutadores los Padres de la Iglesia) en los Evangelios apócrifos judeocristianos:

1. Evangelio de los nazarenos;
2. Evangelio de los hebreos;
3. Evangelio de los ebionitas o de los Doce;
4. Evangelio de los egipcios.
5. Otros fragmentos evangélicos breves
6. Restos de sectas judeocristianas como los elcasaítas
7. Del siglo II y del III se nos han conservado también textos judeocristianos en las Homilías Pseudoclementinas.

Pero en conjunto es poca cosa si se le compara con el otro grupo, el paulino.

El segundo grupo, el paulino, quedó como prácticamente único, o casi absolutamente dominante, en la Iglesia cristiana a finales del siglo I porque el judeocristianismo –representado por la Iglesia de Jerusalén y algunos pequeños grupos galileos– desapareció arrasado por la ola destructiva romana a consecuencia del resultado catastrófico para los judíos de la primera revolución contra Roma (años 66-70/73: Masada). La teoría de que se salvaron trasladándose a los territorios que hoy son Jordania (ciudad de Pella) son más que dudosos históricamente.

Este segundo grupo es el que ha producido prácticamente todos los escritos cristianos que luego (desde finales del siglo II) empezarían a formar el Nuevo Testamento. Y ha producido también el grueso de los escritos cristianos primitivos fuera del Nuevo Testamento: Padres apostólicos (con la excepción fundamental de la Didaché o “Doctrina de los Doce Apóstoles”), Padres Apologetas, Actas de los mártires y obras primeros de los Padres de la Iglesia, desde Clemente de Alejandría e Ireneo de Lyon.

Del bloque de cristianos gnósticos –cuyas primeras obras datan de mediados del siglo I– puede decirse que los que son originales (es decir, no adaptaciones de obras gnósticas judías anteriores) son de corte paulino o derivados del paulinismo.

Casi toda la visión que tenemos del cristianismo –obtenida a partir de la lectura de obras cristianas primitivas– es paulina, casi absolutamente paulina. Están todas escritas por gentes que aceptan el esquema interpretativo de Pablo de Tarso sobre cómo fue la figura y misión de Jesús de Nazaret.

Por tanto también, hacerse una idea del cristianismo primitivo distinta a la paulina –a pesar de su diversidad en al menos otro gran bloque judeocristiano– es muy difícil. Tenemos como casi regalo de nacimiento ideológico la visión paulina de Jesús y es difícil sustituirla.

Toda la visión que tenemos de Jesús de Nazaret, a pesar de que se recogen mil y mil tradiciones primitivas, anteriores a los autores evangélicos, sin duda, han sido transmitidas por cuatro evangelistas que son ideológicamente paulinos (incluso Mateo, aunque corrija mucho al maestro Pablo), y que al transmitir las lo han hecho filtrándolas –a veces semiconscientemente– desde su punto de vista. Son, por tanto, transmisores y "filtradores". Son fieles en ocasiones, pero en otras muestran su "tendencia" ideológica, lo que otorga un sesgo específico a lo que narran, o cómo enfocan lo que narran.

Es muy difícil la tarea de crítica para tratar de recuperar al Jesús histórico –lo que es anterior a Pablo– porque todo lo que se recupera choca con lo esencial de la visión y pensamiento paulino sobre el personaje. Y es difícil porque desde muy pequeños sólo hemos leído "literatura paulina" y porque la tradición de muchos siglos sólo nos ha ofrecido una visión.

Y esto es lo que nos queda: analizar los evangelios (vamos a tomar fundamentalmente sólo el primero, el de Marcos, del que todos copian [el de Juan, si no copia a Marcos, sí conoce la tradición sinóptica y la corrige profundamente en ocasiones] y que marca la línea interpretativa de Jesús hasta hoy) para intentar demostrar que lo que transmiten sobre Jesús no es aséptico, puros hechos, sino hechos más interpretación. Y ¿corresponde esta interpretación a lo que fue el Jesús de la historia? Esta es la gran pregunta. Ahí radica toda la cuestión.

Y por mucho que se diga que no tiene importancia, que lo que importa es el Cristo vivido por la Iglesia, sí la tiene. Importa mucho que Jesús fuera de una manera y no de otra. Es de vital importancia para la fe y la teología saber cómo fue en realidad el Jesús de la historia». [[Antonio Piñero](#)]

**Tesis: la transmisión de dichos y hechos sobre Jesús no fue totalmente aséptica, sino condicionada y hasta modificada por diferentes circunstancias.**

«Una de ellas es la teología previa o pensamiento previo sobre cómo fue la figura y misión de Jesús que tenían en su mente ya los autores evangélicos antes de escribir sus obras. Y de ahí a la tesis principal: Jesús no fue simplemente "recordado", sino "recordado y reinterpretado", las dos cosas a la vez, en el acto de la transmisión.

Ahora nos toca abordar específicamente la cuestión de si el punto de vista de Marcos sobre Jesús está o no condicionado por la teología de Pablo de Tarso, como hemos indicado a modo de hipótesis.

Para ello trataremos brevemente dos cuestiones:

¿Cuándo y dónde se escribió el Evangelio de Marcos?

¿Para qué lectores se compuso?

Y una vez "resueltos", deseo ya plantear la cuestión definitiva: si aceptamos como hipótesis plausible,

A. Que el Evangelio de Marcos se compuso después del año 70 (después del final de la guerra provocada por la primer Gran Revuelta judía), y si sus

lectores potenciales son fundamentalmente gentes que se han convertido desde el paganismo,

B. Que Marcos ha adoptado el punto de vista teológico paulino (es decir, la comprensión global de cómo fue en realidad Jesús, comprensión que sólo es posible tras la creencia en la resurrección de éste),

C. Y si adoptó un punto de vista teológico previo (que implicaba la concepción de Jesús como un ser divino de algún modo), toda la composición de su evangelio estaba condicionada por este punto de vista básico y de partida». [[Antonio Piñero](#)]

## **EVANGELIOS SINÓPTICOS**

Los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), incluidos por la Iglesia en el canon del Nuevo Testamento. En general, suelen datarse entre los años 70 y 90. Proporcionan gran cantidad de información, pero reflejan principalmente la fe de los primeros cristianos, y son documentos bastante tardíos.

Los estudiosos están de acuerdo en que la principal fuente de información acerca de Jesús se encuentra en tres de los cuatro evangelios incluidos en el Nuevo Testamento, los llamados sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas.

Los Evangelios han eliminado o corregido muchos detalles de forma que la situación del año 30 no apareciera muy diferente a la de los años 80 y 90 tras la caída de Jerusalén y la ruptura entre los cristianos y la Sinagoga.

El punto de vista dominante en la crítica actual es que los evangelios no fueron escritos por testigos personales de la actividad de Jesús. Se cree que fueron escritos en griego por autores que no tenían conocimiento directo del Jesús histórico. Algunos autores, sin embargo, continúan manteniendo el punto de vista tradicional sobre esta cuestión, que los atribuye a personajes citados en el Nuevo Testamento.

Aunque no es aceptada por la totalidad de los críticos, las afinidades entre estos evangelios suelen ser explicadas por la llamada teoría de las dos fuentes, propuesta ya en 1838 por Ch. Weisse, y que fue luego significativamente matizada por B. H. Streeter en 1924. Según esta teoría, el evangelio más antiguo es Marcos (y no Mateo, como se creía anteriormente).

Tanto Lucas como Mateo son posteriores, y utilizaron como fuente Marcos, lo que explica el material común entre los tres sinópticos, denominado «de triple tradición». Pero, además, existió una segunda fuente, a la que se dio el nombre de Q, que contenía casi exclusivamente palabras de Jesús, lo cual explica el llamado material de doble tradición, que se encuentra en Mateo y Lucas, pero no en Marcos (Q es hoy considerado un documento independiente, del que incluso existen ediciones críticas). Por último, tanto Lucas como Mateo contienen material propio, que no se encuentra en ninguna de las dos fuentes hipotéticas.



El grado de fiabilidad que se concede a los evangelios depende de los estudiosos. La opinión más extendida es que son principalmente textos apologéticos, es decir, de propaganda religiosa, cuya intención principal es difundir una imagen de Jesús acorde con la fe de las primitivas comunidades cristianas, pero que contienen, en mayor o menor medida, datos acerca del Jesús histórico.

Se ha demostrado que contienen varios errores históricos y geográficos, numerosas incongruencias narrativas y abundantes elementos sobrenaturales que son sin duda expresiones de fe y de los que se discute si tienen o no un origen histórico. Sin embargo, sitúan a Jesús en un marco histórico verosímil, en general acorde con lo conocido mediante fuentes no cristianas, y esbozan una trayectoria biográfica bastante coherente.

La corriente de investigación llamada «historia de las formas», cuyos máximos representantes fueron Rudolf Bultmann y Martin Dibelius, se orientó sobre todo a estudiar la «prehistoria» literaria de los evangelios. Estos autores determinaron que los evangelios (incluido Q, considerado como un «protoevangelio») son compilaciones de unidades literarias menores, denominadas perícopas, que pertenecen a géneros literarios diferentes (narraciones de milagros, diálogos didácticos, enseñanzas éticas, etc.). Estas perícopas tienen su origen último en la tradición oral sobre Jesús, pero solo algunas de ellas se refieren a dichos y hechos verdaderos del Jesús histórico.

Más adelante, otra escuela, denominada «historia de la redacción» (o crítica de la redacción), destacó el hecho de que, a la hora de compilar y unificar narrativamente el material de que disponían, los autores de los evangelios respondían a motivaciones teológicas.

Para datar los evangelios sinópticos, un aspecto de particular importancia son las referencias a la destrucción del Templo de Jerusalén. Estudiando estas referencias, la mayoría de los autores coinciden en afirmar que los tres sinópticos, en su estado actual, son posteriores a la destrucción del templo (año 70), en tanto que Q es muy probablemente anterior.

Los autores de los evangelios responden a motivaciones teológicas concretas. En sus obras, intentan armonizar las tradiciones recibidas acerca del Jesús histórico con la fe de las comunidades a las que pertenecen.

«Según Dunn, Pablo es el primero y más influyente de todos los teólogos cristianos “en virtud de la inclusión de sus cartas en el canon del Nuevo Testamento” (p. 23). Me pregunto si la perspectiva no debería ser un poco diferente: el canon neotestamentario fue producido por una iglesia (denominada por muchos la "Gran Iglesia" porque formaba el grupo más compacto entre otros) que era fundamentalmente paulina.

Es decir, Pablo no es importante porque sus cartas fueron incluidas en el canon, sino el canon se generó porque Pablo era ya muy importante para la teología específicamente cristiana, y se necesitaba dar cuerpo y mayor entidad a lo que era la visión paulina de Jesús por medio de la formación de una lista de libros sagrados que sustentaran desde otras posiciones relativamente

diversas esa interpretación paulina del Maestro Jesús. Esta noción hace justicia el hecho evidente y obvio (pero olvidado en la práctica por el modo de editar el Nuevo Testamento) de que cronológicamente primero fueron las cartas de Pablo, y luego -tras un breve pero intenso período de maduración- se generaron los Evangelios

Intentaré explicarme: el Nuevo Testamento es en conjunto y con ciertas aristas la concretización del triunfo de la interpretación paulina de Jesús.» [Blog de Antonio Piñero: "Verdades elementales acerca de la investigación sobre Jesús de Nazaret" – El blog de Antonio Piñero, 11.11.2009]

Para Bultmann, los mitos son narraciones fraudulentas y mentirosas sobre hechos que jamás ocurrieron, pero que dicha narración es utilizada solamente para transmitir una enseñanza religiosa.

«Desde luego no es que se pretendiera engañar voluntariamente. No creo eso posible en el cristianismo primitivo ya que estaban dispuestos a dar su vida por lo que proclamaban. Los evangelistas utilizaron leyendas, por ejemplo lo de Lázaro, que corrían por sus comunidades y las repitieron creyendo que todo había sucedido así.

En otras ocasiones cuentan los evangelistas las cosas como creen que sucedieron, no exactamente como ocurrieron. Pero así obraban a menudo los historiadores, todos, de la antigüedad. Desde nuestro punto de vista se inventaban los hechos y los dichos, pero estaban convencidos de que reconstruían una realidad exacta según los datos de los que disponían. Modernamente diríamos que eran ingenuos y acríticos. Pero no se les puede juzgar en este aspecto con criterios del siglo XXI». [Antonio Piñero]

## **EVANGELIO DE MARCOS**

El evangelio de Mateo figura en primer lugar en el Nuevo Testamento. Sabemos que no fue el primero.

«Marcos escribió el primer evangelio entre el año 71 y 75. Pero, he de decir que el primer relato de la pasión pertenece a un autor anónimo, aunque desaparecido, y que es donde Marcos se inspira». [Antonio Piñero]

Según el profesor Antonio Piñero (*Guía para entender el Nuevo Testamento*), la mayoría de los estudiosos considera que el Evangelio de Marcos fue escrito el año 71, considerando que el pasaje conocido como "Pequeño Apocalipsis" o "Apocalipsis Sinóptico" (Marcos 13) es un vaticinium ex eventu y fue por tanto escrito después de la destrucción de Jerusalén por el ejército romano en el año 70.

En los versículos 1-4 (Marcos 13:1-4) Jesús profetiza la destrucción del templo; poco después (Marcos 13:5-8) menciona "guerras y rumores de guerras", pero, dice "aún no es el fin". En los versículos siguientes Jesús profetiza que el Evangelio será predicado a todas las naciones y que los cristianos serán perseguidos: ambas cosas describen, según Robert Funk, el presente de las comunidades cristianas en el momento en que Marcos redacta su evangelio.

Una creciente serie de eruditos propone una datación más temprana del evangelio. Con respecto al argumento de Marcos 13 para una datación tardía, se argumenta que profecías semejantes a la de Marcos 13 eran frecuentes en el judaísmo apocalíptico de la época.

Evangelio de Marcos fue escrito en griego, posiblemente en Siria, o tal vez en Roma, y se data generalmente en torno al año 70, por lo cual se trata del evangelio más antiguo que se conserva. Se considera básicamente una recopilación de materiales de tradición escrita y oral, entre los cuales destaca, por su unidad estructural, la narración de la Pasión, pero que incluyen también antologías de milagros, tradiciones apocalípticas (especialmente Mc 13) y disputas y diálogos escolares.

Los autores están de acuerdo en que los lectores posibles del Evangelio de Marcos no son judíos, pues el autor se cuida de traducir los términos hebreos o arameos que aparecen en el texto y de explicar las costumbres hebreas. El Evangelio de Marcos es ya una obra sobre Jesús para lectores paganos. Son o bien cristianos que comienzan el camino de una nueva fe desde el judaísmo ("temerosos de Dios"), o bien paganos sin más, que pueden sentir cierta atracción por saber algo de Jesús.

El evangelio debe ser entendible por un pagano y no puede provocar su rechazo. Estos no pueden sentir hacia el escrito una repulsión inmediata. Así la redacción del Evangelio de Marcos podría estar condicionada por dos circunstancias importantes:

a) Sus potenciales lectores son paganos. b) Su composición se hizo después de la destrucción del Templo y tras el final de la espantosa Guerra Judía y dentro del ambiente general del Imperio romano de esos momentos.

«El escrito de Marcos se compuso probablemente después de la catástrofe del año 70, por lo que debía enfrentarse a problemas derivados de esta situación: Jerusalén y el Templo habían sido prácticamente borrados de la tierra; los romanos no distinguían bien entre cristianos y judíos, pues para ellos no había más que diferencias sectarias de un mismo pensamiento religioso, y ser «judío» era peligroso después de los trastornos causados al imperio por la Gran Revuelta; la esperada venida de Jesús como «señor y mesías» aún no había tenido lugar... Sabemos que dentro de! panorama de! cristianismo primitivo componer un evangelio era novedoso porque transformaba lo que eran unidades sueltas de tradición sobre Jesús en una especie de biografía. Pero ello plantea algunas preguntas: ¿es Marcos fiel a sus fuentes? O por el contrario, ¿incorpora a su «historia» sus propias interpretaciones o las del grupo al que pertenece». [Piñero: *Guía*, 2006: 327]

Según Piñero, los motivos de Marcos para componer su evangelio fueron varios:

La curiosidad sobre la vida de Jesús. Enmendar la plana al apóstol Pablo, quien conscientemente había prescindido casi por completo en sus cartas de hacer menciones al Jesús histórico. Marcos fue el primer escritor cristiano que sintió vivamente el problema teológico de la aparente falta de unión entre la fe

exigida por la predicación paulina y la vida del Jesús de la historia: no era posible prescindir de un modo tan radical como lo había hecho Pablo de la vida del Jesús terreno, y desligar tan radicalmente la fe cristiana de los hechos y doctrina del Jesús que vivió en suelo de Israel. Ahora bien, en este aspecto es relativamente paulino en la idea de que la vida de Jesús –más que su doctrina, escasa en su evangelio– casi no es más que una preparación del crucial suceso de su muerte y resurrección. Pero sobre Pablo avanza Marcos al presentar a un Jesús que ya anuncia estos dos acontecimientos (8,31; 9,31; 10,32).

Por el contrario, Marcos es muy paulino en otros aspectos de su Evangelio. El autor se halla plenamente de acuerdo con el Apóstol en que no existe ninguna ventaja, respecto a la posesión de la verdadera fe cristiana, en el hecho de haber sido un acompañante físico de Jesús durante su vida mortal.

Componer un escrito polémico contra otros grupos distintos al suyo o contra el judaísmo oficial: contra los fariseos (recoge con gusto las disputas de Jesús con los miembros de esta secta); contra los parientes de Jesús (Santiago, el hermano del Señor era el jefe de la comunidad de Jerusalén, que apoyan a los «falsos hermanos, enemigos de Pablo) y los discípulos más inmediatos de Jesús: los Doce fueron elegidos por Jesús pero mostraron una fe imperfecta. Fueron incrédulos, torpes y traidores al final. Su jefe, Pedro, tampoco sale bien parado en el Evangelio; contra los discípulos de Juan Bautista: Marcos es el primero que «pone en su sitio» al Bautista: es un personaje muy notable y eximio, pero al fin y al cabo no es el mesías, sino el precursor de Jesús (1,3).

Finalmente, a Marcos le movía un deseo de propaganda religiosa. Propagar la fe cristiana especialmente entre los gentiles, conforme al plan esbozado por Pablo dentro de la «teología de la restauración».

«Marcos no escribe una vida de Jesús, al estilo de Tácito o Suetonio, que escribían sobre la historia de los emperadores. Como se dice en el título de su pequeña obra, lo que quiere es anunciar la Buena Noticia de Jesús, Mesías e Hijo de Dios. A la luz de la resurrección se puede desvelar ahora que Jesús es el Mesías esperado en el que el pueblo de Israel había puesto todas sus esperanzas; ya no hay que esperar otros mesías ni salvadores. Él es el Hijo de Dios, un hombre que actúa con su fuerza salvadora, no como el emperador de Roma, que es llamado hijo de Dios (*divi filius*), pero no puede salvar. Su persona encierra un misterio que la gente no ha podido captar del todo en Galilea. Solo escuchando una voz del cielo hubieran podido descubrir que era el Hijo querido de Dios. Ahora, después de la resurrección, es posible ahondar mejor en su misterio. No huir como los discípulos ante su crucifixión; no asustarse como las mujeres ante el sepulcro vacío. Ahora es posible seguir a Jesús sabiendo que es el Mesías e Hijo de Dios quien va por delante de nosotros». [Pagola, 2007: 156]

«Un buen análisis de lo que circula por debajo del Evangelio de Marcos presenta, en mi opinión, un Jesús “histórico” mucho más divino que el de Pablo». [Antonio Piñero]

**Por qué decimos que el Evangelio de Marcos es paulino**

«De la investigación crítica, desde hace más de 200 años, sobre el Jesús histórico se deducen como puntos, creemos seguros, los siguientes aspectos principales de la figura de Jesús:

Fue un individuo profundamente religioso.

Su religiosidad fue plenamente judía. Jesús se atiene a las creencias y prácticas religiosas de su pueblo: observancia de fiestas, frecuentación de sinagogas, aceptación de los ritos sacrificiales del Templo, estima y profunda devoción hacia la ley de Moisés como fundamento de su patrimonio religioso y cultural.

Fue atraído por la personalidad de Juan Bautista y por su mensaje religioso. Fue bautizado, ya en su madurez, por Juan.

Jesús tomó de Juan Bautista algunos de los principales motivos de su predicación. La enseñanza y el marco religioso del Bautista forman, por tanto, la estructura básica de la primera autocomprensión religiosa de Jesús. Ello nos sirve para situar a éste en el contexto de una tensa espera en la venida de un inminente juicio divino sobre Israel.

El centro y la razón de ser de la predicación de Jesús fue el anuncio de la venida inmediata del Reino de Dios.

Jesús ciñó su predicación a Israel y no fue ningún predicador universalista, es decir, se sintió enviado a predicar sólo a las "ovejas perdidas" de la casa de Israel.

Radicalizó la Torá, o Ley, si bien en tal radicalización permaneció en el marco de aquélla. Con otras palabras: Jesús no quebrantó ni abrogó la ley de Moisés. Jesús no pretendió fundar religión nueva alguna.

Mantuvo polémicas con otros grupos religiosos de su tiempo, fariseos especialmente, aunque este conflicto tiene lugar en el seno de acuerdos básicos en el marco de la común religión judía.

Desde Galilea, Jesús fue a Jerusalén en la Pascua de su último año de vida (hacia el año 30 d.C.), sea para celebrar la fiesta, para predicar o en espera de la instauración del Reino, aunque no para morir.

Jesús no anunció su muerte de manera programática. Tales anuncios como profecías son inserciones posteriores en los Evangelios, como se deduce del comportamiento de los discípulos y de Jesús mismo en el relato de la Pasión.

Jesús se consideró a sí mismo, al menos al final de su vida el mesías de Israel; pero a menos que engañara a las multitudes (caso absolutamente improbable, por no decir imposible) el mesianismo de Jesús cuadraba con las concepciones normales y medias del mesianismo judío de la época.

Jesús no fue un militarista. Su mensaje era esencialmente religioso. Pero al aceptar ser el mesías de Israel era consciente de que de algún modo su decisión tenía consecuencias políticas. En el Israel de su tiempo religión y política iban indisolublemente unidas.

Jesús fue arrestado –y decidida su ejecución– por motivos de índole social y política. Deben ser descartadas como razones suficientes de la ejecución causas morales y religiosas, por ejemplo que era un blasfemo, o que se proclamó mesías, o que se autotitulara "hijo de dios" en sentido real.

Aunque sabemos relativamente poco del Jesús histórico, sí sabemos con certeza lo que no fue:

1. Jesús no se creyó hijo de Dios real y óntico. Con otras palabras Jesús no se creyó un ser divino. Jesús no creyó que él fuera la encarnación en la tierra de la divinidad
2. Jesús no creyó que de modo directo su predicación era para todos los hombres, sino sólo para Israel. De modo indirecto, sí; los paganos podrían convertirse al judaísmo; ciertos rasgos de su ética eran válidos universalmente.
3. Jesús no se creyó el salvador de toda la humanidad.
4. Jesús no creyó que su muerte fuera producto de un designio divino destinada a ser un sacrificio vicario por toda la humanidad, de modo que tal sacrificio borrara todos los pecados del mundo
5. Jesús no creyó que su muerte iba a establecer una alianza nueva entre Dios y la humanidad
6. Jesús no creyó que iba a fundar religión alguna nueva.

Todo lo dicho hasta aquí no lo establezco como hipótesis, sino como tesis. Pero no son tesis producto de un a priori, sino la decantación de una investigación de más de 200 años, de un análisis riguroso de textos evangélicos.

El segundo paso consiste en analizar el primer evangelio cronológicamente que conocemos. De su estudio riguroso se deduce:

1. Marcos es el primero dentro del grupo cristiano que escribe una especie de biografía imperfecto de Jesús con un esquema claro.
2. Marcos recibe toda su información de una tradición anterior. Ésta no es ya sólo oral, sin también compuesta por escrito y en lengua griega. En síntesis Marcos recibe –aparte de tradición oral– un ciclo de milagros: Mc 5 y 7; un ciclo de "diálogos polémicos" o de controversias contra los escribas y fariseos (el poder de perdonar los pecados; discusión sobre la conveniencia del ayuno; las espigas arrancadas en sábado; comida de Jesús con pecadores) = Mc 2; una colección de parábolas = Mc 4; un discurso apocalíptico de Jesús = Mc 13; una breve narración sobre la "Última Cena" y la Eucaristía = Mc 10,42-45. Una historia de la pasión, ya bien organizada = Mc 14:13-16,8.

Todos estos elementos no estaban unidos entre sí. Había, además, otros muchas tradiciones sueltas sobre Jesús quizás orales, quizás escritas en parte = "hojas volantes".

3. Marcos es, sin embargo, un verdadero autor ya que impuso a todo este material un orden "biográfico", aunque prescindiendo de los momentos de la

niñez de Jesús, sobre los cuales probablemente no sabía nada. Marcos comienza con la predicación de Juan Bautista y concluye con la cruz y la resurrección. Además del orden biográfico impuso al material que recibía una interpretación intelectual-teológica.

Además del orden "biográfico", añadió un sentido y una "tendencia" (en sentido técnico, filológico) a lo que escribió.

La hipótesis de un "evangelio" previo al de Marcos, es decir, un escrito que contuviera ya ese esquema biográfico embrionario, es posible y plausible. Desgraciadamente, no tenemos prueba documental alguna de esa hipótesis. Por el contrario, indirectamente sí la tenemos de la "Fuente Q", ya que poseemos los Evangelios de Mateo y Lucas de la que la deducimos.

4. La imagen de Jesús que se obtiene leyendo el Evangelio de Marcos es muy distinta a la que hemos sintetizado en I: la imagen de Jesús de Marcos no casa con los resultados de la investigación de más de 200 años sobre el Jesús de la historia.

Según Marcos,

A. Jesús es el mesías de Israel, pero su mesianismo es de un carácter nuevo e insólito, un mesías sufriente que ha de resucitar; durante su vida pública no desea que se conozca su mesianismo; sólo se conocerá y entenderá después de su resurrección.

B. El mesías de Marcos no tiene carácter político alguno. El evangelio presenta a Jesús como desinteresado en absoluto de la política y de las aspiraciones de los judíos de su tiempo. Incluso, con la idea de que había que pagar el impuesto al César lo presenta claramente como un aceptador de la situación política de Israel como dependiente de Roma y parte integrante del Imperio

C. Jesús es el hijo de real de Dios. A partir de la epifanía divina del bautismo en la que una voz celeste declara a Jesús "Hijo amado de Dios" hasta la confesión del centurión al pie de la cruz, tras la muerte de Jesús, "Verdaderamente ésta era el Hijo de Dios", y a medida que avanza la narración del Evangelio, el lector percibe de modo claro que Jesús pertenece a la esfera divina

D. Jesús prevé proféticamente su muerte y su resurrección. Su muerte corresponde a un plan divino.

E. Su sangre es derramada por "muchos" (= por todos); su muerte establece una nueva alianza, ya que es un sacrificio por toda la humanidad. Con la institución de la eucaristía Jesús establece un nuevo sistema de perdón de los pecados, de comunión con la divinidad, que es él mismo.

F. Los que siguen a Jesús son la comunidad de la alianza nueva y verdadera.

¿De dónde ha tomado Marcos esta imagen de Jesús que no concuerda con la del Jesús de la historia, a pesar de que él narra hechos y dichos de Jesús que proporcionan esa imagen diferente?

Dos posibilidades se ofrecen:

A. Esa imagen es producto de su reflexión propia sobre cómo hay que entender en verdad la imagen y función de Jesús. Sería esa su "tendencia" (repito, en sentido técnico).

B. O bien esa imagen la ha tomado de algún otro teólogo del cristianismo primitivo que haya interpretado –sustancialmente así– al Jesús de la historia. Sería una "tendencia" de otro, pero asumida plenamente.

Antes de Marcos Pablo escribe sus cartas. Éstas se copian y se difunden por todas las comunidades paulinas e incluso llegan a comunidades judeocristianas, no fundadas por él (Roma y Jerusalén, por ejemplo). Pablo dice que él predica "otro evangelio", recibido por revelación divina personal. Pablo busca concordar ese otro evangelio con el de la comunidad madre de Jerusalén, pero en realidad no lo consigue.

La razón básica de la no concordancia consiste en que para la iglesia de Jerusalén:

a) Jesús no es Dios, tal como lo piensa Pablo;

b) la ley de Moisés y la estructura expiatoria del judaísmo siguen absolutamente vigentes.

El esquema interpretativo de la figura y misión de Jesús por parte de Pablo (deducido de un análisis de sus cartas) es el siguiente:

1. La condición moral de la humanidad es desesperada y sin remedio, porque está sumida en el pecado; la humanidad no puede salir por sí misma de este estado.

2. Para remediarla se produce -por designio divino- el descenso de un salvador divino desde el cielo a la humanidad, al mundo, encarnado en un cuerpo humano; su misión es salvar a todos los hombres.

3. Ese salvador divino es Jesús de Nazaret.

4. Ese salvador divino nada tiene que ver con la política del Israel de su tiempo. Es un "Cristo" pacífico (por ello, por omisión, absolutamente acomodado a las estructuras del Imperio: Romanos 13). La posible dimensión política del mensaje religioso de Jesús no se contempla.

5. El salvador divino no es comprendido por el pueblo judío y muere violentamente en la cruz. Las potencias cósmicas, negativas, contribuyen a esta muerte.

6. Resurrección del salvador. Ello confirma la divinidad e inmortalidad de ese salvador crucificado;

7. La muerte del salvador supone la expiación vicaria de los pecados de la humanidad toda. Esta expiación vale por sí misma, pero cada ser humano ha de aplicarse sus efectos. Éstos sólo se hacen efectivos en aquellos que tienen fe en el significado y eficacia de esa muerte redentora; sólo en aquellos que tienen fe en que Jesús es el hijo de Dios y que ha muerto por ellos. La salvación comienza con un acto de fe explícito, ayudado por la gracia divina, en que Jesús Cristo ha muerto por toda la humanidad.



8. Gracias a esa fe se instaura una nueva alianza y se hace realidad la promesa de resurrección e inmortalidad para los creyentes en el salvador y en su peripecia de muerte expiatoria y resurrección.

Algunas precisiones:

Pablo no se convierte a ningún cristianismo previo. Pablo siente la llamada divina que le hace prestar atención a la visión judeocristiana de su judaísmo (judeocristianismo de la comunidad de Damasco y sobre todo de la comunidad judeocristiana de Antioquía). De ambas comunidades recibe la tradición sobre Jesús. De Antioquía recibe muy probablemente la interpretación de Jesús del grupo iniciado por el mártir Esteban.

Pablo no recibe y admite simple y llanamente la tradición. La repiensa y la reinterpreta, la reelabora según sus visiones personales y directas del Jesús resucitado, como él afirma.

Esa reinterpretación profunda de la tradición recibida es el "evangelio" paulino. Su punto de vista sobre Jesús difiere radicalmente del de la iglesia madre de Jerusalén.

Comparación de las estructuras interpretativas de la figura y misión de Jesús de Nazaret:

El esquema interpretativo del Evangelio de Marcos -el que el autor impone sobre los hechos y dichos de Jesús que él transmite y que ha recibido por tradición-, se parece extraordinariamente a este esquema paulino de interpretación de la figura y misión de Jesús, a la vez que está alejado también extraordinariamente de la figura del Jesús de la historia.

Conclusión, respecto a la cuestión básica: ¿de dónde obtiene Marcos su imagen de Jesús?, una respuesta: muy probablemente de la predicación global de Pablo de Tarso, pues sus esquemas fundamentales interpretativos de Jesús coinciden. Y se acercan tanto más cuanto que se alejan de la imagen obtenida científicamente del Jesús de la historia.

Comentario final:

La imagen paulina de Jesús -la triunfadora en el ámbito de los diversos cristianismos a partir de mediados del siglo II- se ha ido consolidando durante los 18 siglos siguientes del cristianismo.

Se trata de una interpretación de Jesús que se ha acomodado a las pautas básicas de la visión paulina del Salvador del mundo/Jesús Cristo (complementadas con perspectivas particulares de los Evangelios de Mateo y Juan sobre todo). No es fácil cambiar esa mentalidad ya consolidada».

[[Antonio Piñero](#)]

### **¿Se compuso el Evangelio de Marcos después del 70?**

«¿Es probable que el Evangelio de Marcos se compusiera después del año 70 y, por tanto, bajo el posible influjo de la gran catástrofe judía, sobre todo de la destrucción del Templo?

La opinión de muchos investigadores del Nuevo Testamento sobre la fecha de composición del Evangelio de Marcos puede resumirse así: es un tema difícil de dilucidar. Desde luego, casi se puede rechazar una composición muy temprana, es decir, anterior al año 65, por dos razones:

Por el desarrollo de la tradición evangélica, ya muy avanzada por ejemplo, sobre la "Fuente Q" (cuya composición se estima en torno al año 50),

Y porque los lectores sienten con claridad que en Marcos 13 y otros lugares del Evangelio se perciben alusiones a la Guerra judía del 66-70.

Por tanto, unos investigadores –al ver que las alusiones a la destrucción del Templo en el Evangelio de Marcos no son absolutamente claras– se contentan con decir que el evangelio se compuso entre el 65-70, y otros afirman que al no haber argumentos absolutamente evidentes para una datación más o menos exacta se contentan con afirmar "Que fue compuesto en torno al 70".

El criterio decisivo lo constituye la guerra judía con la destrucción del Templo. Todos los intérpretes agrupan su opinión en torno a este acontecimiento, pero sostienen posiciones encontradas a la hora de decidir si el Evangelio de Marcos nació antes o después de la guerra.

Si es verdad la tesis de Josep Rius Camps (Verbo Divino 2009), de que hubo tres ediciones del Evangelio de Marcos, podría ser que la primera se hubiera escrito antes de la caída del Templo de Jerusalén y, por lo menos la última, que es la llegada hasta nosotros, se editó y publicó ciertamente después de la caída.

El que las predicciones de Jesús sobre la destrucción del Templo reflejadas en Marcos sean "obscuras y nebulosas" se debe o bien a que Jesús, como otros apocalípticos antes que él, la predijo así, nebulosa y oscuramente, o bien que Marcos literariamente guardó la forma de profecía más o menos oscura, pues así correspondía a la forma en la que él intentaba transmitir lo que eran –en su opinión– las palabras de Jesús.

¿Era consciente Marcos de que él no podía físicamente reproducir un discurso tan largo de Jesús –como el recogido en Marcos 13 y que nadie copió en su momento– 40 años después de la muerte de su "biografiado" y que debía hacerlo exactamente como hizo Tucídides con los discursos que transmite en su Guerra del Peloponeso, sistema que también emplea Lucas para "reproducir" los discursos de Pedro al principio de los Hechos de los Apóstoles?

Este sistema era así y según el Marcos pensaría: "Yo no estuve allí, pero me he informado de las circunstancias y de quienes saben, y ahora reproduzco lo que creo que debió de decirse en esos momentos; pero la redacción es mía"».

[[Antonio Piñero](#)]

### **Dónde y para qué lectores se compuso el Evangelio de Marcos**

«El sentir medio de los estudiosos afirma que es muy difícil deducir de las afirmaciones de Papías, a mitad del siglo II, (recogidas por Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica* II 15,2 que el Evangelio de Marcos se compusiera en Roma, pero que ciertamente Clemente de Alejandría (hacia el 180-200) lo

afirma con toda claridad. Por tanto, y en principio, muchos investigadores opinan que el Evangelio de Marcos se compuso probablemente en Roma.

Otros investigadores opinan que es decisivo a favor de Roma el caso de Mc 10:12, donde el Jesús de Marcos (un Jesús evidentemente transformado por lo que dice a continuación) declara que la mujer tiene derecho al divorcio, afirmación imposible en un ambiente israelita del siglo I. Afirman los estudiosos: Marcos hace hablar a Jesús como si en el suelo israelita rigiera también el derecho romano a este respecto, lo que no es verdad; es una acomodación de Marcos. Por tanto, el autor del Evangelio tiene en cuenta que se dirige a lectores paganos que saben de las condiciones del divorcio en un ambiente helenístico-romano. Opino que este argumento no prueba que se escribiera en Roma precisamente, sino para lectores que tienen en mente el derecho romano.

Joaquim Gnilka, autor de un Comentario muy importante al Evangelio de Marcos, opina que hay una cosa cierta: el evangelio fue escrito para lectores "venidos de la gentilidad". ¿Dónde podían encontrarse? En Galilea, la Decápolis, en la zona de Tiro y Sidón, en Siria, en Asia Menor y en Roma.

Opina que la que mejores argumentos tiene es la ciudad de Roma, aunque se muestra poco o nada partidario de la famosa hipótesis de Samuel G. F. Brandon de que el Evangelio de Marcos había nacido como una "apología en defensa de la posición de Jesús para los cristianos de Roma".

Tal vez en conjunto resulta más prudente formular la expresión: "El evangelio de Marcos fue escrito para los cristianos occidentales u orientales del Imperio venidos de la gentilidad", es decir, para los residentes en cualquier ciudad en donde Roma tenía un poder especial y que sin duda estaban influidos por una mentalidad "romana", no precisamente judía.

En mi obra "Guía para entender el Nuevo Testamento" (2008, p. 342) he defendido:

"Se ha dicho que el evangelio es una apología o defensa de los cristianos ante las autoridades romanas después de la guerra contra los judíos (66-70 d.C.), de modo que aquéllas pudieran distinguir bien entre las dos religiones, la cristiana y la judía. En el Imperio era peligroso ser judío después del gran levantamiento contra Roma. Esta tesis es muy sugestiva y la hacemos nuestra, aunque somos conscientes de que no puede probarse con total seguridad".

No estaba bien visto ser judío después de la Gran Revuelta contra Roma». [\[Antonio Piñero\]](#)

## **EVANGELIO DE MATEO**

El Evangelio de Mateo fue escrito en griego, posiblemente en Siria, y es más tardío que Marcos, al que utiliza como fuente. Probablemente se redactó en los años 80 del siglo I. Combina como fuentes Q, Marcos, y otras, y su intención principal es destacar la figura de Jesús como plenitud de la Ley y los

profetas del Antiguo Testamento, por lo cual utiliza abundantemente citas de las Escrituras judías.

Está escrito en un ambiente de fuerte polémica entre sectores cristianos y dirigentes judíos. Utiliza como fuente de su composición el evangelio de Marcos, la fuente Q, diferentes tradiciones de dichos y parábolas recopiladas solo por él, y un material de carácter más legendario que le sirve para componer su relato de la infancia de Jesús. En líneas generales sigue a Marcos, pero organiza bastantes materiales según su propio plan. A veces adapta claramente las palabras de Jesús a la situación conflictiva en que vive, pero conservando su contenido esencial.

El texto de Mt 13, 44: 'El reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, vende todo lo que tiene y compra el campo aquél', cobra sentido en el marco de la propiedad de la tierra en Roma, que era, hacia arriba: 'ad astra', y hacia abajo: 'ad inferos', así, un tesoro hallado en un campo era propiedad del dueño del campo, por eso quien lo encuentra compra el campo para poder hacerse con el tesoro.

«Mateo ofrece bastantes variaciones sobre Marcos debidas a un plan de reelaboración del material ante sus ojos. Es como una edición nueva, ampliada y corregida, del Evangelio de Marcos. La comunidad en la que nace este Evangelio es también distinta a la comunidad del primer evangelista; sus preocupaciones y teología son aferentes y la imagen misma de Jesús presenta otros colores y dimensiones. Para Mateo el mesías, de Israel y del mundo, probado por sus hechos milagrosos y las profecías de la Escritura, es el nuevo intérprete absoluto de la Ley y habla hoy a la comunidad y al mundo». [Piñero, o.c., 343]

«Mateo no está interesado en escribir una biografía de Jesús. Después de la caída de Jerusalén el año 70, y con el templo destruido para siempre, los rabinos fariseos se esfuerzan por restaurar el judaísmo en torno a la Torá. Mientras tanto, los seguidores de Jesús van estableciendo comunidades cristianas entre los judíos de la diáspora. No son raras las tensiones y conflictos. En este momento crucial, Mateo quiere proclamar lo que los seguidores de Jesús descubren en él a la luz de la resurrección. Jesús no ha sido un gran rabino ejecutado en la cruz. Es el verdadero «Mesías»: con él alcanza su culminación la historia de Israel; en él se cumplen las Escrituras sagradas de los judíos; él es el nuevo Moisés, portador de una nueva Ley de vida.

Pero Mateo se atreve a decir mucho más. Los seguidores de Jesús llevan cuarenta o cincuenta años experimentando la presencia viva del resucitado en medio de ellos. Ahora, destruido el templo, Jesús es la nueva presencia de Dios entre los hombres. Solo a él se le puede llamar Emmanuel, es decir, «Dios con nosotros». En la resurrección, Dios se ha mostrado tan identificado con Jesús que ahora es posible decir que Jesús es «Dios con nosotros»; en Jesús, Dios está compartiendo su vida con nosotros; en sus palabras

escuchamos la Palabra de Dios, en sus gestos podemos captar su amor salvador.

Mateo comienza su escrito presentando la «genealogía de Jesús», verdadero «hijo de David» e «hijo de Abrahán» en el que culmina la historia del pueblo elegido (1:1-17). Mateo va narrando a Jesús indicando que todo se va realizando como cumplimiento de las Escrituras. Se pueden contabilizar más de setenta citas del Antiguo Testamento.

Parece que Mateo ha querido construir su evangelio en torno a cinco grandes discursos de Jesús, tal vez en velado contraste con el Pentateuco (los cinco libros básicos de Israel). En el primero de ellos, llamado «discurso de la montaña», Jesús es presentado como nuevo Moisés proclamando la nueva Ley en el nuevo Sinaí». [Pagola, 2007: 156]

## **EVANGELIO DE LUCAS**

También este evangelio fue escrito, como el de Mateo, por los años ochenta, probablemente en algún lugar al oeste de Palestina. Está concebido como la primera parte de una gran obra dividida en dos: evangelio de Jesús y Hechos de los Apóstoles. Utiliza como fuente, además de Marcos y la fuente Q, un abundante material recopilado por él mismo y que abarca casi la mitad de su evangelio. Ello le permite componer bellas escenas y exponer parábolas conmovedoras. Emplea también tradiciones propias para confeccionar su evangelio de la infancia de Jesús. En líneas generales sigue a Marcos con pocos cambios y con algunas omisiones importantes.

Lucas trabaja y moldea la figura de Jesús según su propia perspectiva, pero es para dar relieve a una imagen que está ya en el recuerdo de las tradiciones que emplea.

«El Evangelio de Lucas representa un mundo diverso al de los otros dos evangelistas sinópticos aunque sólo sea porque su obra no es un «evangelio» como los otros dos, sino que tiene dos partes. La segunda, inseparable de la primera, son los Hechos de los apóstoles. Si para Mateo el pasado de Jesús se hacía presente por medio del cumplimiento de las profecías de la Escritura y por la observancia de la Ley interpretada por Jesús, para Lucas el tiempo de Jesús es de verdad algo pasado, distinto del tiempo de la Iglesia que le ha tocado vivir. Esto significa que Lucas tiene una nueva concepción de la historia, lo que determina cómo el evangelista recibe, cambia y adapta la tradición» [Piñero, o.c., 355]

«En el evangelio de Lucas se respira otro clima. La alegría está presente desde el principio. Así anuncia el ángel el nacimiento de Jesús: «No temáis. Os anuncio una gran alegría para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor» 81. El que nace en Belén es el «Salvador». Las comunidades cristianas llevan años confesándolo como «Mesías» y «Señor». De él quiere hablar Lucas en su escrito. A lo largo de su evangelio, Lucas irá presentando a Jesús como el «Salvador» que, con gestos de gran ternura y misericordia, va «salvando» a la gente de la enfermedad,

del pecado, de la exclusión y la humillación: Jesús es el «Hombre» que «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». [Pagola, 2007: 156]

## **EL EVANGELIO DE JUAN**

«La tradición de la Iglesia durante siglos presenta como obras de Juan, hijo del Zebedeo, uno de los Doce, los siguientes escritos: un Evangelio, tres Cartas y el Apocalipsis. Los cuatro primeros tienen una cierta unidad de estilo y de pensamiento, pero el quinto, el Apocalipsis, representa un mundo muy diferente en su teología y en su lenguaje. Ya desde la antigüedad, siglo m, se dudó seriamente de que el autor del Apocalipsis fuera el mismo que el del Cuarto Evangelio y el de las Cartas.

Hoy día esta posición se da por segura. El Cuarto Evangelio, comparado con los tres Sinópticos, presenta muy notables diferencias y plantea serios problemas de interpretación, porque su imagen de Jesús es muy distinta de la de sus antecesores. Hay que señalar estas divergencias y darles en lo posible una explicación de modo que se pueda iluminar, al menos parcialmente, el enigma que supone la existencia de este Evangelio tan especial.» [Piñero, o.c., 382]

Generalmente se considera que el Evangelio de Juan es más tardío que los sinópticos (suele datarse en torno al año 90-100). Suele considerarse menos fiable que los sinópticos, ya que presenta concepciones teológicas mucho más desarrolladas. Presenta a Jesús como un ser preexistente, sustancialmente unido a Dios, enviado por él para salvar al género humano. Sin embargo, no puede excluirse que contenga tradiciones sobre el Jesús histórico bastante más antiguas.

Sin embargo, parece que su autor utilizó fuentes antiguas, en algunos casos independientes de los sinópticos, por ejemplo, en lo relativo a la relación entre Jesús y Juan el Bautista, y al proceso y ejecución de Jesús. Relata pocos milagros de Jesús (solo siete), para los que posiblemente utilizó como fuente un hipotético Evangelio de los Signos. En este evangelio son muy numerosas las escenas de la vida de Jesús que no tienen un paralelo en los sinópticos (entre ellas, algunas de las más conocidas, como las bodas de Caná o la resurrección de Lázaro de Betania).

Este evangelio se aproxima en su estructura a los de Marcos, Mateo y Lucas, pero es muy diferente. El esquema narrativo se distancia del de los sinópticos, pues, a diferencia de ellos, habla de tres viajes de Jesús a Jerusalén por las fiestas de Pascua, sugiriendo que su tiempo de actividad fue superior a los dos años.

También el lenguaje y el contenido de su mensaje son diferentes: en los sinópticos, Jesús narra bellas parábolas o pronuncia breves sentencias, mientras que en Juan desarrolla largos discursos muy alejados de ese estilo inconfundible; en los sinópticos, la predicación de Jesús se centra en el reino de Dios, mientras que en Juan habla de su persona y su misión. Además, en los sinópticos, Jesús defiende constantemente la causa de los pobres y oprimidos, mientras en Juan apenas se dice nada de ellos.

«El último evangelio, atribuido por la tradición a Juan, es un escrito que va a iluminar la vida de Jesús con una profundidad teológica nunca antes desarrollada por ningún evangelista. Jesús no es solo el gran Profeta de Dios. Es «la Palabra de Dios hecha carne», hecha vida humana; Jesús es Dios hablándonos desde la vida concreta de este hombre. Más aún, en la resurrección, Dios se ha manifestado tan identificado con Jesús que el evangelista se atreve a poner en su boca estas misteriosas palabras: «El Padre y yo somos uno», «el Padre está en mí y yo en el Padre». Por supuesto, Dios sigue siendo un misterio. Nadie lo ha visto, pero Jesús, que es su Hijo y viene del seno del Padre, «nos lo ha dado a conocer». Por eso Juan va narrando los «signos» que Jesús hace revelando la gloria que se encierra en él, como Hijo de Dios enviado por el Padre para salvar al mundo. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo». A la luz de la resurrección todo cobra una profundidad grandiosa que no podían sospechar cuando le seguían por Galilea. Aquel Jesús al que han visto curar, acoger, perdonar, abrazar y bendecir es el gran regalo que Dios ha hecho al mundo para que todos encuentren en él la salvación». [Pagola, 2007: 156 s.]

«Juan es una pieza clave para entender el cristianismo primitivo. Su evangelio es enigmático y se diferencia de los otros tres. Muestra un retrato distinto del Jesús de Marcos, Mateo y Lucas. Es importante conocer las posibles influencias del pensamiento de Juan. En muchos aspectos el cuarto Evangelio está mejor informado que los anteriores. El Jesús de Juan parece pertenecer al mundo helenístico del siglo II. La finalidad del Evangelio de Juan es llevar a los lectores a la fe o confirmarlos en ella. Este Evangelio muestra la existencia de una persona divina, como señala D. A. Black, cuya función es mostrar a Dios. Pertenece a la esencia del cuarto Evangelio el hecho de que la palabra eterna se hiciera carne, que fuera la vida de un ser humano real. La verdad eterna está ligada a los hechos históricos.

Los temas fundamentales del Evangelio de Juan son: Cristo es la Palabra de Dios a la humanidad. Jesús es la palabra creadora y reveladora de Dios. Cristo es la fuente de vida y el salvador del mundo.

El prólogo joánico insiste en el testimonio y en la fe en Cristo. Los que se ponen en contacto con la doctrina de Jesús, o permanecen en el pecado y se condenan o reciben vida eterna. Para salvarse es necesario huir del pecado del mundo.

El cuarto Evangelio insiste en que Cristo es la fuente de la verdad. Jesús revela al verdadero Dios. El mundo es el lugar del pecado y del diablo. La revelación de Jesús es un acto de amor divino.

Juan rechaza el docetismo. La humanidad de Jesús es real; no se puede interpretar a Jesús por el mito gnóstico del redentor, que es de fecha posterior. Es muy discutible que el gnosticismo sea la fuente del dualismo joánico, que hunde sus raíces en conceptos del Antiguo Testamento y en la época helenística». [Blázquez, en Alvar, 1995:92 ss.]

## EL LOGOS DEL EVANGELIO DE JUAN

«Lo que me parece seguro es que el uso de Logos en el Evangelio de Juan, en el Prólogo, y toda esta pieza en sí misma es un comentario midrásico al Génesis 1:1.

Por tanto estamos en un ambiente judío y a priori solo podemos pensar que el Logos/Sabiduría/Palabra proferida hacia fuera por la divinidad es una entidad divina que no puede chocar en absoluto con el monoteísmo judío.

Y otra idea: el Prólogo del Evangelio de Juan se mueve en el mismo ambiente judío que el de Pablo de Tarso, conoce las ideas de Pablo, es su "discípulo" en la manera cómo concibe la muerte y resurrección de Jesús, y avanza un poco, sobre el pensamiento paulino.

Por tanto, creo que solo se puede decir que el autor del Evangelio de Juan es de los que piensan que el Logos/Sabiduría/Palabra eterna, preexistente, como un "modo" de Dios actuando hacia fuera, se encarna en un mero ser humano, aunque especial, Jesús el Nazoreo o de Nazaret, y se funden durante la existencia mortal de este.

La parte humana no es preexistente. La parte divina, que nunca se explica cómo, sí lo es. Y el conjunto es una entidad divina que desde el primer momento de su existencia en la tierra es divina (siempre sin explicar cómo) y avanza sobre Pablo en que este piensa que Jesús es un ser humano adoptado como hijo de Dios verdaderamente sólo después de su resurrección, no antes (Rom 1:2-4).

Juan pone los fundamentos para que siglos más tarde se precise su pensamiento en los concilios de Nicea, Éfeso y Calcedonia y se piense en una Trinidad. Juan no piensa aún en una trinidad, sino en un binitarismo.

Y también creo que como la base del uso de Logos en el cristianismo está en el empleo que hace el Cuarto Evangelio en su himno, al principio». [[Antonio Piñero](#), 28.03.2016]

«Un grupo de autores (Dodd, Bultmann, de la Potterie) son partidarios de un acercamiento intelectual de Jua, basados en la frecuencia del término "verdad" interpretado como conocimiento intelectual. Se busca el sentido del *logos* en la filosofía griega. Por su parte, J. Mateos distingue dos sentidos del *logos*, el griego y el semítico. Para los primeros, es la razón y terminó siendo divinizado; para los semitas, es la palabra de Dios que interpela al hombre. La verdad entre los griegos es la realidad descubierta y cognoscible. Para los judíos tiene varios sentidos según el contexto: verdad, fidelidad, seguridad, etc. La mayoría de los autores relaciona los conceptos de *logos* y de verdad en Juan con los conceptos griegos y así Jesús se convierte en un revelador de verdades ocultas. J. Materos piensa en el sentido hebreo de la verdad. Jesús sería el dador de la vida. Para Juan, donde hay vida hay verdad. El criterio de Jesús para distinguir la verdad de sus enseñanzas está en el deseo de plenitud en el hombre.



El Evangelio de Juan tiene una dimensión espiritual. J. Mateos se opone a las ideas de que Juan está lejos de la realidad del mundo y de la sociedad y de que espiritualiza el lenguaje de los sinópticos.

Una línea maestra de la teología de Juan es la idea de la creación; la segunda la de la Pascua-alianza. Juan se propone con su obra que los lectores creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida unidos a él, según se indica al final del Evangelio (20:30-31).

En el prólogo del Evangelio, Juan da a la palabra *logos* los diversos aspectos del término griego: palabra-proyecto formulado (el proyecto de Dios era la creación del hombre, al que pretendía otorgar condición divina); palabra creadora; palabra expresiva, pues el proyecto manifestaba un amor por el hombre; palabra comunicativa, palabra normativa, que es norma para el hombre». [Blázquez, en Alvar, 1995: 37-38]

## **EL APOCALIPSIS**

«El Apocalipsis de Juan es la sistematización de las esperanzas apocalípticas neotestamentarias. Al autor solo le interesa el presente. En la obra se propugna un fin inmediato; se defiende el determinismo, evidente en el plan de Dios escrito sobre un libro con siete sellos que solo puede abrir Cristo. El característico dualismo omnipresente en la literatura apocalíptica es más patente en este libro que en otros del Nuevo Testamento, por ejemplo, en la concepción de los binomios antagónicos cielo-tierra, espacio-tiempo o Cristo-Satanás. La idea del combate escatológico remonta a la apocalíptica judía; ideas que vuelven a aflorar más tarde en los Oráculos Sibílicos cristianos, en el Apocalipsis de Pedro y en El Pastor de Hermas.». [Blázquez, en Alvar, 1995: 64]

Pregunta: Tradicionalmente se atribuye a Juan Evangelista la autoría del Apocalipsis, aunque parece demostrado que el autor fue el Presbítero Juan, deportado en la isla de Patmos. ¿No sabía ya la Iglesia en los siglos II y III que Juan de Patmos y Juan Evangelista eran dos autores diferentes y que el Presbítero fue en autor del Apocalipsis?

Antonio Piñero responde: Ciertamente lo sabía; sobre todo en la erudita Alejandría, donde ya hacia el 250 Dionisio de Alejandría argumentó que el estilo y las ideas teológicas eran muy diferentes de las del autor del IV Evangelio. Y sus argumentos calaron hondo, de modo que hasta el siglo X el Apocalipsis no fue admitido en el canon de libros sagrados por todo el mundo en el Mediterráneo oriental.

«El Apocalipsis es una profecía escrita en el año 96 aproximadamente para un grupo de cristianos advirtiéndoles “de lo que iba a ocurrir de inmediato”. Fue escrito en un lenguaje poético judío, apocalíptico, que los lectores entendían perfectamente porque era el lenguaje de parte de la Biblia y de sus lecturas espirituales. Y no hay que entenderlo por tanto como una profecía atemporal, sino como una profecía fallida y para su época.

Otra cosa es que la Iglesia, que creyó en ella, no pueda desdecirse, puesto que la introdujo en su lista de libros sagrados, y que haya comenzado también pronto a interpretarlo alegóricamente, referido a un futuro a largo plazo, Pero no era ese el pensamiento del autor..., ni el de sus primeros lectores. La historia y la exégesis trata de reconstruir ese pensamiento en su época». [[Antonio Piñero](#)]

«El Apocalipsis es un libro único dentro del Nuevo Testamento que ha servido de consuelo para muchos, pero de piedra de escándalo para otros que ya desde los inicios del cristianismo no comulgaron con sus ideas sobre el fin del mundo, y sobre todo con la creencia en un reino paradisíaco de mil años en esta tierra. Es un escrito de circunstancias, dirigido específicamente a la generación contemporánea del autor.

Para describir el final de la historia el autor utiliza todos los símbolos de su cultura judía en especial temas de las Escrituras Sagradas tal como él las entendía. El Apocalipsis no se entiende si no se tiene presente como trasfondo el Antiguo Testamento, especialmente el Libro del Éxodo y los profetas Daniel, Ezequiel, Isaías y Zacarías.

El Apocalipsis es una obra pensada y estructurada que se rige por ciertos patrones literarios, aunque estos no sean inflexibles. El patrón dominante es la repetición de unidades numéricas, que desempeñan un papel importante. El número principal es el siete. El significado del siete es la plenitud. Otro número que hace contraste con el siete es el seis y significa la impotencia para alcanzar la plenitud. Otro, menos importante, es el cuatro, que significa lo cósmico. El siguiente número que se repite es el tres o la triple repetición, que significa también la totalidad.

El autor del Apocalipsis afirma al inicio que este escrito es la plasmación por escrito de una revelación personal. Todo el libro parece respirar una atmósfera de autenticidad y participación personal. Sin embargo, gran parte de libro está compuesto a base de textos escritos anteriormente.

La Iglesia, que consagró al Apocalipsis como santo introduciéndolo en la lista de libros sagrados, se vio obligada a interpretarlo más simbólicamente aún de lo que pretendía el autor, y a pensar que la revelación que contiene es intemporal.

¿Quién es este Juan autor del Apocalipsis? En realidad no conocemos de él más que el nombre y el ámbito en el que se movía, Asia Menor, aunque en su época debió de ser un personaje muy conocido al que bastaba designar solo por su nombre. La tradición posterior ha afirmado que este Juan es uno de los doce Apóstoles de Jesús, el autor del Cuarto Evangelio. Pero esta afirmación es imposible por varias razones: Juan, el hijo del Zebedeo, murió mártir en los años 40 de nuestra era. El Apocalipsis indica que está escrito en tiempos del octavo emperador del Imperio (17:10), o en todo caso durante el reinado del sexto, lo que nos situaría bastante más allá de los años 40 del siglo I.

¿Salieron el Apocalipsis y el Cuarto Evangelio de la misma pluma? La respuesta es también negativa. Ya desde mediados del siglo III, algunos

Padres de la Iglesia (Dionisio de Alejandría) cayeron en la cuenta de que el lenguaje y las ideas del Apocalipsis no se parecen en nada o casi nada al lenguaje y mundo conceptual del Cuarto Evangelio. Los análisis modernos confirman que el lenguaje y la teología son muy diferentes.

Tampoco hay argumentos para identificar a Juan de Patmos con el “presbítero Juan”, un importante personaje cristiano de Asia Menor, del que nos habla Papías de Hierápolis. Al parecer, este presbítero era un griego de nacimiento, mientras que el autor del Apocalipsis parece alguien cuya lengua materna era el arameo o hebreo.

Probablemente el escritor era un judeocristiano nacido en Palencia, que conocía de memoria el Antiguo Testamento y otras obras apocalípticas, que emigró a Asia Menor, probablemente debido a las convulsiones políticas y guerreras de la revolución judía contra Roma durante los años 66-70. En estos acontecimientos creyó ver el inicio del fin». [Antonio Piñero: *Guía...* p. 497ss.]

«Del Apocalipsis de Juan ya se ha indicado que no es un libro profético sino un panfleto contra el emperador Domiciano y “contra la gran ramera”, Roma». [Blázquez, 1990: 85]

## CONTEXTO IDEOLÓGICO DE LOS EVANGELIOS

¿Por qué cuatro evangelios? Antonio Piñero (*Guía*, 2006: 324): porque cada uno es como la bandera teológica de los principales grupos de la cristiandad. Cuando la rama jerusalémica del cristianismo primitivo, la de Santiago, o la de los «falsos hermanos», según Pablo, pereció o se diluyó con la catástrofe judía del 70, sólo quedaron verdaderamente operativos dos grupos de comunidades cristianas:

- a) los seguidores de Pedro y
- b) los de Pablo.

Los primeros eran un subgrupo poco numeroso de la comunidad de Jerusalén, a los que probablemente se habían unido cristianos de Antioquía y algunos ex paganos, convertidos de lleno al judaísmo («prosélitos», antiguos «temerosos de Dios» circuncidados. Eran los defensores de la teoría de dos comunidades separadas, aunque en concordia, que al final de los tiempos habrían de unirse felizmente. Defendían naturalmente el valor de la Ley como medio de salvación a la vez que la misión a los paganos para que se convirtieran al menos al Israel que sólo exigía unas señales mínimas de identificación.

Los segundos, los de Pablo, estaban formados por el grueso de los antioquenos y por los cristianos de las fundaciones paulinas. Aunque había en este grupo judeocristianos circuncisos, la mayoría estaba compuesta de ex paganos, convertidos a la fe en Jesús, pero que eran seguidores del Apóstol y no se habían circuncidado.

Cada uno de estos grupos produjo su propio evangelio. El banderín de enganche del grupo a) es el Evangelio de Mateo que defendía con vigor una postura notablemente petrina. Es en este evangelio –y no en el de Marcos–

donde reluce en verdad la imagen del luego llamado «Príncipe de los apóstoles».

El grupo b) produjo dos evangelios:

Uno el de Marcos, orientado sobre todo a lectores paganos y con notables intereses en que los romanos distinguieran bien entre los judíos que habían provocado el enfrentamiento con Roma y los judeocristianos y paganos convertidos que se habían mantenido al margen del conflicto. En este evangelio la imagen de Pedro sale malparada y se acumulan las críticas a la rama jerusalemita, concretizada en las tradiciones sobre Jesús que critican a su familia natural. Por ejemplo: «Quién es mi madre y mis hermanos...» (Mc 3:33).

Otro, el de Lucas/Hechos. La comunidad que está detrás del autor se halla formada por ex paganos incircuncisos y por gente judeo-cristiana de Antioquía y de otros lugares, todos fuertemente helenizados. Este evangelio tiende a formar puentes de unión entre los diversos grupos. Recoge por un lado tradiciones que provienen de Galilea (como las concernientes al grupo de los Doce) y por otro, tradiciones netamente paulinas (por ejemplo, sobre la Última Cena).

Su intención es demostrar que en el fondo la doctrina es idéntica: hay una misma fe. El evangelista de Lc-Hch proclamará una teoría sobre la historia de la salvación en la que aparecerá que la ley de Moisés tuvo un valor absoluto antes de la llegada de Cristo, pero que tras su venida, la salvación se opera sólo por la fe en Jesús, en concreto en su resurrección. Los judeocristianos pueden seguir observando, si lo desean, la ley de Moisés, pero en realidad no hay dos comunidades separadas, sino una sola. Puede haber dos modos de salvación (una para los judeocristianos; otra para los ex paganos), pero un solo grupo y una sola fe.

Y fuera de este esquema quedó un grupo de cristianos marginados, pero muy potentes intelectual y teológicamente, ubicados en algún lugar del suelo de Israel, probablemente en alguna localidad de la Samaría convertida a Jesús por las primeras misiones de los helenistas. Este grupo conservó tradiciones arcaicas sobre Jesús de Galilea y de Jerusalén, pero desde el principio mantuvo sus propias interpretaciones sobre el Maestro porque se creyó inspirado especialmente por el Espíritu Santo. Conoce indirectamente la teología paulina, sobre todo la rama de ella que se plasma en el Evangelio de Lucas. Llevado por el Espíritu, se permite corregir otras visiones del cristianismo y de Jesús, y presenta de éste una imagen mística y profunda. Respecto a la Ley tiene también su propia idea: la Ley (en realidad toda la Antigua Alianza) es superada por Jesús, pero la Ley conduce hacia la persona de éste, que es el verdadero Redentor, el Enviado. La Ley, por tanto, es superada desde el judaísmo mismo como en Pablo. Este grupo produce un Evangelio que rompe los esquemas de los tres anteriores, el Evangelio de Juan. En él, el judaísmo de la Antigua Alianza reflexiona, ayudado por conceptos y un utillaje intelectual del ambiente gnóstico, y se supera desde dentro.

El conjunto de estos cuatro evangelios será aprobado por la Gran Iglesia como escritos fundacionales del cristianismo hacia mitad del siglo II, y su aceptación como tal, junto con las cartas de Pablo, fue el gran paso que dio un empujón casi definitivo a la separación imparable del cristianismo respecto al judaísmo, pues presentaban una imagen de Cristo con una cristología avanzada y nítida (sobre todo el Evangelio de Juan), que ensalza a Jesús como Dios y que es absolutamente incompatible con el judaísmo. Como ha puesto de relieve G. Theissen, los Evangelios suponen un apartamiento del judaísmo tanto en el terreno de la historia fundacional (mito o narración constituyente), del rito (bautismo y eucaristía), de la historia de la salvación (Jesús y la Iglesia son una época aparte de la de Israel) y de la ética (la ley antigua ha sido re interpretada por Jesús).

## **LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

Aunque el autor nunca menciona su propio nombre, la tradición de atribuir la autoría a Lucas data por lo menos del segundo cuarto del siglo II.

El título «Hechos de los Apóstoles» (en griego, Πράξεις ἀποστόλων Praxeis Apostolon) fue utilizado por primera vez por Ireneo a finales del siglo II. No es claro si el título fue acuñado por Ireneo o si ya existía con anterioridad. No obstante, parece claro que el autor no le dio un título a la obra.

El Evangelio de Lucas y los Hechos forman una obra de dos volúmenes que los académicos frecuentemente denominan Lucas-Hechos. Dicha obra conforma más de una cuarta parte de todo el texto del Nuevo Testamento, por lo que su autor elaboró la contribución más extensa al canon del Nuevo Testamento. Lucas-Hechos es una representación del contexto histórico en que las siguientes generaciones de cristianos encajaron su idea de la historia de Jesús y de la iglesia primitiva.

«Parece claro que Lucas/Hechos nacen en un ambiente de tradición paulina y que están consagrados a exponer y defender el paso del «evangelio» judeocristiano, estrecho, arcaizante, mirando hacia atrás hacia el Jesús judío, a otro que incluye plenamente a los gentiles en el marco del Imperio romano. A la vez los Hechos son un esfuerzo de la tradición paulina deseosa de no distanciarse en demasía de los demás, de formar un conjunto con las iglesias más judías procedentes de Jerusalén y de Antioquía. Por ello, la tradición de la Iglesia primitiva ve en un compañero de Pablo, concretamente en el médico Lucas (Col 4,14; 2 Tim 4,11; Flm 24), al autor del tercer evangelio y de los Hechos.

Los Hechos de los apóstoles son nuestra única fuente para muchos acontecimientos de los primeros años de la Iglesia. Pero hay muchos estudiosos que sostienen razonadamente que la imagen ofrecida por Hechos, tanto de la comunidad primitiva como de Pablo, no es exacta históricamente. A pesar de que el autor emplea el «nosotros» para describir algunas peripecias de la vida del apóstol Pablo, no sabemos a ciencia cierta quién está detrás de esa expresión y si es quizá sólo una ficción literaria. Por otro lado los Hechos

son una obra fundamental. Sin ella no podríamos ni esbozar siquiera qué pasó en los primeros momentos del cristianismo.» [Piñero, o. c. 369]

Según Piñero, en líneas generales los Hechos tienen varios objetivos:

Primero: demostrar históricamente, con la exposición de lo acaecido tras la muerte de Jesús, la verdad del cristianismo.

Segundo: proporcionar a su comunidad y a la Iglesia entera una idea clara de sí misma. En el marco de la historia de la salvación la Iglesia es el verdadero pueblo de Dios y la continuación legítima del judaísmo.

Tercero: en otro plano Lucas intenta mostrar que la vida de los apóstoles, en especial la de Pedro y Pablo, sirven de fundamento y modelo a sus lectores sobre cómo actuar y cómo dejarse conducir por el Espíritu. Pero a la vez no deben olvidarse de que el primer modelo es Jesús, que vivió guiado por el poder de ese Espíritu. Para Lucas Jesús es el primer cristiano, cuya vida sirve de pauta a sus seguidores.

Cuarto: presentar una imagen igualitaria y uniformada de las diversas tendencias teológicas que se manifestaban en los diferentes grupos cristianos. Según Lucas, no hay divergencias notables; hay que evitar la imagen de confrontación entre judeocristianos y las comunidades paulinas. Para ello dibujará por una parte a un Pablo no tan innovador en lo teológico, que se proclama fariseo, que admite para los judeocristianos la necesidad de cumplir la ley de Moisés y que servirá de imagen señera de esa concordia, y por otra a un Pedro que es el primer impulsor y defensor de la misión a los paganos.

Quinto: gracias a que Dios dirige providentemente la historia, este nuevo «evangelio» conquista el mundo desde Jerusalén a Roma. Finalmente es reconocida como una nueva religión, verdadera, sana políticamente e inocente, de la que el Imperio romano nada malo ha de temer.

## **¿QUIÉN ESCRIBIÓ LOS "HECHOS DE APÓSTOLES"?**

«Respecto a la cuestión fuentes: aparte de Pablo, el documento básico es "Hechos de apóstoles" (una breve observación: no escribo "de los apóstoles", sino "de apóstoles", de acuerdo con el título dado por la mayoría de los manuscritos importantes de esta obra. Ya sé que va en contra de la tradición española, pero es esta la que se ha desviado del título dado por los antiguos manuscritos). Respecto al autor, afirma Dunn que "los datos que contienen Hechos no permiten hacerse un juicio sólido al respecto", ya ni el Evangelio de Lucas ni Hechos nada dicen respecto a su autoría. Sin embargo, está de acuerdo Dunn en que el autor de Hch fue el mismo autor (el denominado Lucas) que el del Evangelio, y que la tradición desde el siglo II de la doble autoría es acertada.

En la edición futura (sept. 2019) del Nuevo Testamento histórico crítico (Trotta) sostengo ya con claridad que debemos formular una nueva propuesta.

Desde hace una década aproximadamente, nuevas investigaciones han planteado la cuestión de la autoría de Hechos por medio de un renovado y

minuciosísimo estudio de las características morfológicas, sintácticas, de estilo, etc., ayudado por métodos estadísticos elaborados por potentes ordenadores.

En concreto en el caso de Lucas /Hechos se ha analizado la presencia o no del hiato; de las disonancias (un caso: la presencia cercana de los fonemas /n/ al final de una palabra que va seguido por el fonema /k/ al principio de otra); de la eufonía, del ritmo de la prosa; de los patrones de composición de expresiones, de las palabras con cierto número de sílabas; de los elementos finales –sintácticos, morfológicos, de vocabulario– que cierran las frases, del uso o no de la parataxis, de las partículas, de las sílabas largas o breves, de palabras que comienzan con ciertas consonantes, de palabras cuyo empleo es frecuente, o bien que el autor evita cuidadosamente; de las uniones entre unos relatos y otros, de los sumarios, etcétera. Y todo ello en pasajes que pueden considerarse con seguridad como redaccionales, es decir, salidos de la pluma del autor y no de la transcripción de posibles fuentes.

Se insiste tanto en las similitudes entre el Evangelio de Lucas y Hechos que tal actitud impide ver las grandes divergencias entre ambas obras. Primero en vocabulario, sintaxis y estilo:

A. Palabras y frases características de Lucas que en el Evangelio aparecen tres veces más que en Hechos.

B. Palabras y frases que nunca ocurren en Lucas y que aparecen cinco o más veces en Hechos.

C. Palabras y frases muy raras en Lucas, pero que aparecen tres o más veces en Hechos.

D. Palabras y frases que ocurren siete o más veces en Lucas, pero jamás en Hechos.

E. Palabras y frases que en Lucas aparecen veinte o más veces que en Hechos.

Las divergencias entre Lucas y Hechos en materia de pensamiento teológico: en cristología, antropología, soteriología y eclesiología. Por ejemplo, la historia de la salvación es muy diferente en esas dos obras: en el Tercer evangelio la salvación se efectúa ya en el presente de la vida de Jesús; en Hechos se trata de una salvación en el futuro; el universalismo paulino, con la incorporación de los gentiles a la fe en Jesús como mesías, apenas está esbozado en el Evangelio, pero queda muy claro en Hechos.

Insisto también en la notabilísima divergencia –diría contradicción– entre los relatos de la ascensión y las apariciones pascuales del Jesús del capítulo 24 de Lucas en contraste con el inicio de los Hechos. El Jesús resucitado del Evangelio está en la tierra unas veinticuatro intensas horas, mientras que en Hechos 1:3 se afirma que Jesús estuvo cuarenta días enseñando a sus seguidores lo referente al reino de Dios. La subsecuente ascensión en el Evangelio ocurre en ese mismo día tras una cena con los discípulos, cerca de Betania (24,43), mientras que en Hechos tiene lugar en el monte de los Olivos (Hch 1,12).

Igualmente es observable, argumento, que los intereses íntimos del autor respecto a los grupos sociales en su presentación de los héroes respectivos – Jesús / Pedro, y Pablo sobre todo– son muy distintos. El Jesús del evangelio lucano aparece casi siempre al lado de los pobres, las mujeres, viudas, y otros oprimidos de la sociedad, mientras que en Hechos ocurre lo contrario: los héroes de la narración se codean casi siempre con gente importante. Así, Pedro trata con el centurión de Jope (10); Felipe, el diácono (Hch 6), con el alto funcionario de la reina etíope, Candace: (8,27) y Pablo, en especial, con gente noble y adinerada como Sergio Paulo (13,7), la rica comerciante de púrpura (16,14), los importantes «asiarcas» que son sus amigos (19,31).

Por último, señalo que la historia y vicisitudes de la admisión dentro del canon del Nuevo Testamento de las dos obras, Evangelio de Lucas y Hechos, ha sido muy distinta: cada una fue admitida en el canon por su lado, primero Lucas y, más tarde, Hechos.

Todas estas diferencias son minusvaloradas por los estudiosos partidarios de la unidad de autor para Hch y Evangelio de Lucas, entre ellos James D. G. Dunn. Probablemente, pienso, porque se da ya por garantizada tal unidad, lo que cierra los ojos a ver las diferencias. A mí me parece razonable sostener que el monto de las divergencias observables –que es muy importantes– invalida la pretensión de certeza de la unidad de autor de Lucas / Hechos. Por lo menos Dunn debería haber mostrado más dudas.

Voy a proponer la siguiente hipótesis (que nunca es una certeza): El autor de Hechos pudo ser:

Un personaje del mismo grupo o «escuela» teológica que el autor final del Evangelio de Lucas;

Que su propósito fue continuar la obra del Tercer evangelista –un maestro del grupo, sin duda– con una «historia» o, más bien un anecdotario de los personajes más importantes para su comunidad: Felipe, el diácono; Pedro, uno de los doce; y Pablo, apóstol de los gentiles junto con Bernabé;

Que es muy posible que la ciudad donde se compusieron tanto el Evangelio como Hechos fuera Éfeso, donde convivían diversos grupos de judeocristianos y paganocristianos.

Que es mucho más fácil explicar las concomitancias de vocabulario, estilo, patrones teológicos, etc., cuando se postula que el segundo autor –el de Hechos– imita conscientemente al primero en estilo y teología, y que es mucho más fácil igualmente explicar las divergencias de vocabulario, sintaxis, estilo y pensamiento teológico, si se sostiene que ellas pertenecen al estilo personal (la «huella dactilar») del autor de Hechos, decididamente un seguidor de Lucas y de Pablo y que participa de la teología de ambos, según la hipótesis.

Que precisamente para lograr la unión y visión irenista y pacífica de los orígenes del movimiento cristiano, el autor de Hechos –que concuerda con el del tercer Evangelio– oculta conscientemente las aristas del pensamiento de



Pablo que se muestran ante todo en las cartas, cuyo pensamiento subyacente se transparenta a menudo en su obra.

Que no es improbable que este desconocimiento de las cartas de Pablo por parte del autor sea –como tantos otros– un artificio literario en pro de la unidad de la Iglesia, que es su lema». [[Antonio Piñero](#)]

## LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

«El término “apócrifo” significa secreto y oculto. El origen se halla probablemente en el uso pagano-gnóstico del término. Los gnósticos tenían libros de revelaciones, que debían mantenerse ocultos a los no iniciados. Estos libros tomaron después un sentido peyorativo. Fueron tenidos por sagrados, pero no aceptados por el canon. Pretendían también sustituir a los libros canónicos.

Desde el punto de vista cronológico, se pueden dividir en tres grupos:

1. Apócrifos primitivos anteriores a la formación del canon. Pueden representar una tradición antigua y paralela. A este grupo pertenecen el Evangelio de Tomás, el Evangelio de Pedro, el Diálogo del Salvador y algunos restos de papiros.
2. Evangelios cuando el canon no estaba formado que ofrecen una teología diferente, como los Evangelios de los Nazarenos y el de los Ebionitas.
3. Evangelios posteriores al año 200 que rellenan lagunas de los evangelios canónicos. Su finalidad era más bien edificar a los lectores». [Blázquez, en Alvar, 1995: 42]

Los evangelios apócrifos no tienen casi importancia alguna en cuando a información sobre el Jesús histórico. Quizás se pueda exceptuar el *Evangelio de Tomás* gnóstico. Pero tienen relevante importancia por la información que nos proporciona sobre la religiosidad popular de los primeros siglos, de algunas ideas e imágenes populares sobre Jesús, sobre la historia de la Iglesia y de la liturgia. La Iglesia no los ha reconocido nunca porque no estaban escritos por los apóstoles directa o indirectamente; no eran leídos comúnmente en todas las iglesias en los oficios religiosos, estaban compuestos muy tardíamente, era reconocido su carácter legendario y a veces no se acomodaban al depósito de la fe común.

Los Evangelios apócrifos, no incluidos en el canon del Nuevo Testamento, son documentos muy tardíos que no aportan información sobre el Jesús histórico. Sin embargo, algunos de ellos, cuya datación es bastante controvertida, podrían transmitir información sobre dichos o hechos de Jesús: entre aquellos a los que suele concederse una mayor credibilidad están el Evangelio de Tomás, el Evangelio Egerton, el Evangelio secreto de Marcos y el Evangelio de Pedro.

Solo un 10% de las personas que habitaban Palestina en el primer siglo d.C. sabían leer y escribir, privilegio reservado a las clases pudientes. Con este alto porcentaje de población iletrada, es poco probable que los evangelios hayan sido escritos por los primeros seguidores de Jesús. Los *Hechos de los apóstoles*

lo confirman: «Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura... (Hechos IV, 13)».

«Los apócrifos / pseudoepígrafos del Antiguo Testamento son muchísimo más importantes para la comprensión del cristianismo primitivo y para iluminar sus orígenes que cualesquiera otras obras de la época (a excepción de algunos textos de los Manuscritos del Mar Muerto o de Qumrán), pues estos escritos judíos de la época helenística constituyen una gran parte del trasfondo, o de la base, que sustenta muchas de las ideas religiosas que aparecen en el Nuevo Testamento. Los creadores del movimiento cristiano vivieron y se formaron en el ambiente religioso que se ve reflejado en los apócrifos veterotestamentarios. No puede explicarse el nacimiento del movimiento religioso cristiano, y sus ideas peculiares, recurriendo solamente a motivos literarios e históricos del Antiguo Testamento.

Incluso en los casos más paladinos de influencia de este corpus, por ejemplo, cuando el Antiguo Testamento se cita expresamente en el Nuevo, se ve sometido aquél a una exégesis modernizadora en el sentido de la tradición judía contemporánea. Los campos semánticos del Antiguo Testamento son reelaborados y desarrollados de tal modo que la cita veterotestamentaria propiamente tal, aunque se halle en el origen, no desempeña más que el papel de trasfondo del significado pretendido por el autor neotestamentario. Por ello, el significado exacto de la cita debe precisarse con la ayuda de las tradiciones contemporáneas de la exégesis y el pensamiento teológico del judaísmo helenístico al que pertenecían esos autores.

A modo de ejemplo: la atmósfera y las ideas del capítulo 13 del Evangelio de Marcos —el llamado discurso escatológico— son similares a las de los profetas clásicos, pero no proceden directamente de ellos, sino de una tradición apocalíptica viva e independiente posterior a ellos: la persecución de los justos en los últimos días (vv. 11ss), la venida de un antimesías (vv. 6. 22), las guerras y catástrofes finales (vv. 14ss. 24s), la llegada del Hijo del Hombre (v. 26), etc., son temas recurrentes en esta literatura apócrifa intertestamentaria, como sería fácil demostrar ( cf. por ejemplo, 4 Esdras 8, 61. 63; 13, 31; 2 Baruc 27, 7; 70, 3. 8; 85, 10; Oráculos Sibílicos 3, 635; 1 Henoc 99, 4, etc. ). Esto es sólo una muestra.

En la apocalíptica y en los apócrifos veterotestamentarios en general se halla la verdadera matriz de gran parte de la teología cristiana.» [Antonio Piñero]

«Antonio Piñero concluye su estudio sobre la literatura apócrifa con el siguiente párrafo: “La literatura apócrifa es muy válida para trazar las líneas de evolución de las creencias, de la teología popular, de la liturgia, de la hagiografía, etc., pero no nos permite utilizarla como medio histórico fidedigno para acceder al Jesús histórico o a los personajes, sus discípulos por ejemplo, o María, que le rodean. Los apócrifos valen para mucho en la historia de la teología, de los dogmas o de la Iglesia, pero no para la reconstrucción del oculto, misterioso y verdadero Jesús”». [Blázquez, en Alvar, 1995: 46]

## **EL EVANGELIO APÓCRIFO DE TOMÁS**

«El Evangelio de Tomás es considerado actualmente por los especialistas como el escrito de mayor interés de todos los evangelios apócrifos. El texto no contiene material narrativo alguno. No se habla de las curaciones de Jesús ni de su muerte o resurrección. No se le atribuye a Jesús ningún título cristológico.

Se trata simplemente de una recopilación de ciento catorce dichos (logia) de Jesús: palabras sapienciales o proféticas, parábolas o diálogos breves. El título del escrito dice así: «Estas son las palabras secretas que Jesús el Viviente pronunció y que Dídimos Judas Tomás escribió». En estos momentos existe un vivo debate sobre su antigüedad y su relación con los evangelios sinópticos.

Un grupo de autores (casi todos pertenecientes al *Jesus Seminar*) lo equipara a la fuente Q, le atribuyen una fecha de composición extraordinariamente temprana (70) y lo consideran independiente de la tradición sinóptica; de ser así, el Evangelio de Tomás se convertiría en una de las fuentes más importantes para la investigación de Jesús.

Sin embargo, la mayoría de los autores piensa que fue compuesto en Siria, después del año 70, probablemente dentro del siglo I y su contenido no es independiente de los evangelios sinópticos.

Todos admiten el carácter gnóstico que colorea en mayor o menor grado el escrito. El Evangelio de Tomás puede ser útil para comprobar el arraigo e impacto del recuerdo de Jesús en diferentes ambientes, y para estudiar la transformación que puede operarse en la tradición a lo largo de su transmisión». [Pagola, 2007]

## OTROS TEXTOS CRISTIANOS

Dichos atribuidos a Jesús en otros libros del Nuevo Testamento: estos dichos son denominados convencionalmente *agrapha*, es decir 'no escritos'. Dejando aparte las cartas de Pablo, ya mencionadas, se encuentran dichos atribuidos a Jesús en *Hechos de los Apóstoles* (20, 35); en la *Epístola de Santiago* y en la *Primera epístola de Pedro*.

Referencias de otros escritores cristianos de los siglos II y III, entre las que destacan la primera y segunda *epístola de Clemente*; las *cartas de Ignacio de Antioquía*; y un texto perdido, atribuido a Papías de Hierápolis, titulado *Exposición de las palabras del Señor*, que supuestamente recogía tradiciones orales sobre Jesús, y del que se conocen solo fragmentos por citas de autores posteriores, como Ireneo de Lyon y Eusebio de Cesarea. La historicidad de estas referencias es considerada en general bastante dudosa.

## EVANGELIOS: EL PUZLE PERDIDO

---

Juanca Romero entrevista al catedrático Antonio Piñero Sáenz, en [Diario Canarias Plural](#) – 02 Abril 2015.

## **En uno de sus libros menciona que El Nuevo Testamento es un conjunto voluntariamente predeterminado y excluyente. ¿Qué quiere decir con esto?**

– En mi opinión, el Nuevo Testamento no es el fundamento del cristianismo en general sino de una corriente del cristianismo primitivo, la paulina. Las iglesias paulinas en el siglo II eligieron por consenso qué documentos cristianos de los que se leían los domingos en las asambleas litúrgicas en las iglesias más importantes de la cristiandad podían ser considerados sagrados o inspirados por Dios; el resto de los escritos piadosos fue excluido expresamente de esta lista de libros sagrados.

## **¿Por qué solo se recogen cuatro evangelistas?**

– Había, ciertamente, muchos más evangelios. En mi libro “Todos los evangelios” (Edaf, 2009), recojo unos ochenta, entre apócrifos y los cuatro canónicos, aunque no todos son de los siglos I y II. Entre los que había a finales de esa época las iglesias eligieron sólo cuatro porque cumplían con varias normas implícitas:

- A. Eran leídos y estimados como sagrados ya en el momento de la selección.
- B. Respondían en líneas generales al contenido doctrinal de lo que se llamaba la “regla de la fe” (un conjunto de nociones dogmáticas que compartían las iglesias paulinas).
- C. De una manera directa o indirecta se creían derivados de los primeros apóstoles que convivieron con Jesús.

## **¿Las palabras del Evangelio fueron sacadas de sus propios personajes?**

– Unas sí y otras no. En líneas generales puede decirse que procedían de una tradición oral que se transmitía de boca en boca y año tras año. Pero, los profetas cristianos, que hablaban imbuidos del espíritu de Jesús, acomodaron las palabras de éste a sus circunstancias actuales precisas, o bien crearon nuevas palabras de Jesús apropiadas para el tiempo concreto que se estaba viviendo. Además, los evangelistas remodelaron y reescribieron las noticias de la tradición conforme a sus intereses teológicos o necesidades prácticas; por ello, nada en los evangelios es transmisión directa sino puesta por escrito de una tradición oral reeditada y reescrita y reelaborada profundamente. Los textos del Nuevo Testamento son obras de propaganda de unas creencias, de una fe.

## **¿Cómo leer el Nuevo Testamento?**

– Debe leerse, si es posible, cronológicamente, es decir, de acuerdo a cuándo fueron escritos cada uno de los libros que componen ahora el Nuevo Testamento. En líneas generales, **primero** hay que leer las siete cartas auténticas de Pablo (I Tesalonicenses, Gálatas, Filemón, I Corintios, Filipenses, II Corintios, Romanos), **luego**, los cuatro evangelios, pero cambiando el orden. Primero Marcos y luego los demás, aunque sabiendo que

los Hechos de los Apóstoles son la segunda parte del evangelio de Lucas y no debe leerse como una obra autónoma. **Después** de leerse el cuarto evangelio, se deberían leer las tres cartas de Juan. En **tercer lugar**, deben leerse las cartas de la escuela de Pablo: Colosenses, Efesios, segunda Tesalonicenses, Epístolas Pastorales y, por últimos, Hebreos. En **cuarto lugar** deben leerse las llamadas epístolas católicas, I Pedro, Santiago, Judas y II Pedro. **Finalmente** debe leerse el Apocalipsis.

El orden actual en el que se edita el Nuevo Testamento induce claramente a error. Por ejemplo, y es el más importante, las siete cartas auténticas de Pablo se escribieron antes de los evangelios y determinaron los puntos de vista teológicos de éstos.

### **¿Qué destacaría del personaje de Pablo de Tarso? El antes y el después.**

– Antes de la llamada conversión de Pablo (tres a cinco años después de la muerte de Jesús) existía prácticamente un solo tipo de seguidores de Jesús, los judeocristianos, esencialmente judíos, que creían sin embargo que Jesús era el mesías por haber sido resucitado, que volvería a la tierra a implantar por fin el reino de Dios anunciado por los profetas pero que no tenían nada claro que Jesús fuera divino.

Después de la llamada conversión de Pablo, éste impulsó una interpretación de la figura y misión de Jesús radicalmente distinta a la de los judeocristianos. Él lo llamo "otro evangelio" (Epístola a los gálatas), aun admitiendo los datos básicos de su vida, pasión, muerte y la creencia en su resurrección. El Jesús de Pablo es el Cristo de la fe, un ser celeste preexistente que desciende a la tierra sufre pasión y que redime a la humanidad de sus pecados por este sacrificio y luego asciende al cielo en donde en muy poco tiempo recogerá a todos los fieles creyentes; este Jesús-Cristo de la fe dura más o menos hasta hoy en las iglesias, en sus líneas generales pero nada tiene que ver con el Jesús histórico.

### **En los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas, Hechos de los Apóstoles y Juan. ¿Qué cosas destacaría?**

– Para responder a esta pregunta tendría que volver a reescribir los capítulos que a ellos les dedico en "Guía para entender el Nuevo Testamento" y por tanto la respuesta sería inmensa. Sin embargo, en líneas generales diría los evangelios están escritos desde una perspectiva fundamentalmente paulina, es decir, aceptando que el sacrificio de la cruz es la obra de la redención por designio divino, aunque cada uno aporta ciertas correcciones a la perspectiva del maestro Pablo. En líneas generales todos destacan la importancia salvadora de la muerte y resurrección de Jesús pero no sólo ésta sino también su vida sobre la tierra, como un ejemplo a imitar.

Los tres primeros evangelios tienen un punto de vista muy similar de Jesús aunque Lucas es el que destaca más su aspecto humano, su amor por los pobres y su figura como hombre justo que los cristianos deben imitar. Mateo presenta a Jesús como el nuevo legislador cuya interpretación de la ley supera

y sustituye a la de Moisés. Marcos destaca ante todo la preparación que supuso la vida de Jesús para sus momentos finales en Jerusalén y que la cruz no acaba en sí misma sino en la gloria de la resurrección. Por último, Juan construye una figura de Jesús como un revelador casi gnóstico sólo interesado en que sus discípulos sepan que Él es uno con el Padre y ellos deben ser uno con Jesús. Si se logra esta unidad, se consigue la salvación.

### **Después de este recorrido por el Nuevo Testamento, hay una pregunta. ¿La gran verdad y la gran mentira de los Evangelios?**

– El que hoy veamos la realidad histórica desde un punto de vista más científico y diverso, no nos autoriza a formular juicios de intención sobre verdad y mentira. Quien da la vida por una idea no suele ser un falsario. Pero, desde el punto de vista histórico de hoy, el Jesús de la historia, el denominado “Jesús histórico”, nada tiene que ver o casi nada con el Cristo de la fe. El cristianismo de hoy tendría que formar su teología sabiendo que de las 29 proposiciones dogmáticas, más o menos, del Credo niceno-constantinopolitano (formado en los Concilios de Nicea, 325 y de Constantinopla, 451), el Jesús de la historia no creería nada más que en las tres primeras; el resto es pura teología e interpretación.

Desde luego, el fundador no fue Jesús de Nazaret, porque Él tuvo siempre a gala ser un piadoso judío, su religión era la judía, sólo pretendió llegar a su esencia más profunda y ni se le pasó por la cabeza fundar una nueva religión. El cristianismo nace con el surgimiento de la teología cristiana, y ésta se genera después de la muerte de Jesús, reinterpretándolo a la luz de algunos pasajes de la Escritura leídos a la luz de la creencia en que Dios había resucitado a Jesús. Y esa interpretación fue de muy diversas maneras. Creo que los padres o fundadores del cristianismo actual son fundamentalmente tres, Pablo de Tarso, el autor del evangelio de Mateo y el autor del evangelio de Juan.

### **¿Qué dicen al respecto los últimos estudios del Nuevo Testamento?**

– No hay unanimidad, porque sigue existiendo una gran diferencia entre estudiosos creyentes y no creyentes del cristianismo. En líneas generales lo que he expuesto más arriba es el punto de vista medio de los historiadores independientes del cristianismo.

### **¿Hay similitudes entre la iglesia originaria y la actual?**

– Son radicalmente diversas. La iglesia actual es el producto de una evolución continua a lo largo de siglos a partir de la interpretación paulina de la figura y misión de Jesús. Pero éste no fundó iglesia alguna, sino un grupo de doce, con un sentido altamente simbólico y orientado hacia el final de los tiempos que se creía inminente: representaban los Doce al Israel renovado de los últimos días que serían los primeros en entrar en el inmediato reino de Dios, y luego serían sus jefes principales. Pero este reino de Dios, concebido al modo judío desde siglos antes de la era cristiana, nada tiene que ver con la iglesia actual en su organización, salvo quizás en la esperanza de un dominio final

absoluto de Dios sobre la historia con el castigo de los malvados y la retribución de los justos.

### **¿Cómo han llegado los Evangelios hasta nosotros?**

– Por medio de copias y copias y copias de los primeros originales que se perdieron. El fragmento más antiguo es el Papiro 52, que contiene unas pocas palabras del capítulo 18 del evangelio de Juan y que fue escrito probablemente, entre el 125 y el 150; en total hay unos cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento, aunque no todos contienen todas las obras. Además, tenemos miles de citas del Nuevo Testamento en las obras de los autores cristianos desde el siglo II.

### **¿Es fiel la Iglesia a la hora de traducirlos?**

– Hoy día, y en líneas generales sí, porque las traducciones se comparan unas con otras y es difícil cometer errores de bulto; de todos modos, en algunos casos siempre puede haber traducciones tendenciosas, por ejemplo en Mateo 1, 25 porque afecta a la virginidad total de María. De todos modos, con un mismo texto griego básico (el Nuevo Testamento se compuso todo él en griego, no en arameo, etc.), fielmente traducido, se pueden hacer interpretaciones muy diversas según la línea ideológica de quien interpreta.

### **¿Realmente quién fue fundador del Cristianismo?**

– El cristianismo no tuvo un solo fundador, sino varios porque fue y es un proceso dinámico que tardó por lo menos un par de siglos en constituirse en lo esencial.

## **EL NUEVO TESTAMENTO – EPÍLOGO (ANTONIO PIÑERO)**

«La grandeza del Nuevo Testamento se percibe más nítidamente cuando se contempla el imponente y complejo arco de su pensamiento dentro de las coordenadas del siglo I y en el devenir formado por los casi cien años que duró su composición.

Sin embargo, ninguna de las ideas teológicas del Nuevo Testamento, consideradas aisladamente, es original. La teología de este corpus no es un meteorito de una revelación única y especial descendida de una vez del cielo, sino que es el producto de la historia teológica, social y literaria anterior a él. Pero el ensamblaje de las piezas dentro del Nuevo Testamento, el conjunto final o resultado, es profundamente original dentro del marco de la religiosidad del siglo I. El cristianismo es como un gran lago al que afluyen aguas de muy diversas procedencias. Dentro de él se mezclan pausadamente, y cuando rebosan para formar un gran río, éste tiene corrientes que son ya diversas a las que entraron en el reservorio primero. Por ejemplo, el Nuevo Testamento supone una sublimación y cambio de valores respecto a los del legado judío que recibe: extensión de la sabiduría, reservada normalmente a los selectos, a las clases bajas, a las mujeres y a los gentiles; ampliación por una parte del concepto de santidad y pureza al pueblo todo y, por otra, una menor o ninguna insistencia en los preceptos de la pureza ritual; una inversión profunda en la

valoración de la riqueza y la pobreza, y una ampliación del concepto de pueblo elegido a toda la humanidad.

El Nuevo Testamento es un producto de la historia eclesiástica que unió en un solo libro una multitud de obras nada sencillas para formar un todo. La diversidad misma de sus piezas en sí complejas fundamenta su riqueza y su complejidad final. Una visión completa del Nuevo Testamento sólo se consigue contemplándolo con ojos de historiador, pues la exégesis –la recta interpretación– es ante todo historia. Extraer cualquier obra del Nuevo Testamento de la mentalidad y la problemática religioso-filosófica-social del Mediterráneo oriental del siglo I de nuestra era significa no comprenderla. A lo largo de la historia del cristianismo se ha cometido continuamente la misma equivocación de sacar de su contexto al Nuevo Testamento, lo que ha conducido a fatales errores de interpretación.

Un ejemplo claro es el debate de la helenización del cristianismo, cuyos inicios se sitúan en la época de los Padres Apologetas (mediados del siglo II) o un poco después con la exégesis de los Alejandrinos, Clemente y sobre todo Orígenes. Este planteamiento es un desenfoque histórico, puesto que la helenización del cristianismo comienza con su nacimiento mismo. El judaísmo del que nace ya estaba profundamente helenizado. A ello se añade el que en los inicios mismos, cuando empiezan las formulaciones teológicas serias del cristianismo con Pablo de Tarso, cuando éste presenta su mensaje sobre Jesús al efervescente «mercado» religioso del siglo I, lo hace envuelto en el ropaje ideológico del vocabulario y conceptos de las religiones del momento y con una terminología tomada de la atmósfera gnóstica que entonces imperaba. El cristianismo que muestra el Nuevo Testamento es ya profundamente helénico y profundamente judío en el acto mismo de su concepción. Ignorar este hecho es no entenderlo.

El Nuevo Testamento que hoy tenemos es también un producto de la historia, y en concreto de la historia de la transmisión de sus textos. No poseemos los originales que salieron de las manos de sus autores. Aunque estamos bastante seguros de que lo que ahora editamos como Nuevo Testamento se parece mucho al producto original: también este resultado es un acto de la historia. Depurar las corrupciones del texto y sus múltiples variantes es tarea hercúlea aún no terminada.

Cada escrito del Nuevo Testamento es la bandera de una escuela teológica entre las consideradas «ortodoxas» a mediados del siglo II. Frente a las variaciones, a veces grande, en los detalles hubo un consenso. La formación del canon consistió en admitir en el seno de la Gran Iglesia los escritos programáticos de las principales corrientes teológicas, que mostraran una cierta unidad con el conjunto, la regla general de la fe. Pero ello supuso la consagración de una enorme diversidad dentro del cristianismo. El Nuevo Testamento, bien considerado, encierra la lección de la pluralidad. La formación del canon, al solidificar en un conjunto escritos tan variados, significó más bien un espaldarazo a la pluralidad de confesiones cristianas que una llamada a la homogeneidad.



El Nuevo Testamento es el testimonio de una gran construcción teológica que reinterpreta la figura y la misión de una figura histórica, Jesús de Nazaret. Pero al analizar esta reinterpretación de un modo global, como lo hace esta *Guía*, se cae en la cuenta del salto teológico que supuso lo que fue esta figura y lo que de ella se dijo que fue, posteriormente. Esta *Guía* ayuda a confirmar la existencia de este salto ideológico –una nueva noción de mesianismo, la divinización de Jesús y la construcción de una cristología en torno suyo y la constitución de la Iglesia y de su importancia trascendental. Sobre todo corrobora que el edificio teológico que se construye a lo largo de un siglo de reflexión (más o menos desde el 30 al 120/130 d.C: muerte de Jesús – conclusión de la última obra del Nuevo Testamento, la segunda Carta de Pedro) es el producto directo de las primeras reinterpretaciones de Jesús. No es indiferente para la teología llegar a saber con certeza histórica y moral que Jesús y su pensamiento religioso se enmarcaron en unas determinadas coordenadas y no en otras.

Una de las grandes tareas que tiene ante sí la teología del siglo XXI es encarar el problema del hiato entre lo que fue Jesús y lo que de él se dijo. El credo de la Iglesia tiene poco que ver con el credo del Jesús histórico y eso debe ser explicado claramente en las clases de teología. [...]

El estudio de la llamada «cristología implícita» es un camino ya emprendido para explicar este fenómeno, pero creemos que no es bastante. Ante los resultados de la investigación histórica del Nuevo Testamento, que pone de relieve toda su imponente y novedosa ideología respecto a Jesús, es necesario, hoy más que nunca, aclarar por qué esto es así.» [Antonio Piñero: *Guía para entender el Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2006, Epílogo]

## **CÓMO SE FORMÓ LA BIBLIA**

«Las Sagradas Escrituras de los judíos se completaron en el tiempo de Jesús. Los primeros cristianos adoptaron todos estos textos sencillamente porque eran judíos. No tenían otra opción. El hecho de que Jesús fuera el resucitado solo tenía sentido visto en el marco de la tradición de la esperanza en la aparición de un Mesías. No había otras escrituras para el cristianismo primitivo a las que referirse como marco histórico.

Justo al principio está el árbol genealógico que se refiere a Abraham. Se quería interpretar los escritos antiguos y no decir simplemente: olvidémonos de ellos. En el siglo I, sin embargo, todavía no existía un procedimiento sistemático para ello. En primer lugar, se crearon cartas didácticas para el cuidado de las comunidades. Pablo todavía contaba con el inminente regreso del Señor. Cuando no se materializó y se veía que la historia continuaba por un tiempo, quisieron aferrarse a la vida de Jesús como modelo vinculante para lo venidero. Según la antigua tradición oriental, los Evangelios son ahora textos normativos sobre la vida de Jesús para las escuelas cristianas: para aprender, memorizar y transmitir.

Esto explica por qué hay varios evangelios. Al menos muestra cuán judíos eran los primeros cristianos: pueden coexistir diferentes tradiciones. Pablo y

Mateo son judíos. Con sus primeras palabras, Mateo anuncia un "Génesis" del Hijo de Dios Jesucristo, que alude claramente al comienzo de la Torá. Para evitar contradicciones, los estudiosos crearon posteriormente una "armonía evangélica" con la que declararon: Todo es verdad.

En este momento está científicamente muy de moda confundir a los evangelistas con representantes de comunidades, todo el mundo escribía bajo seudónimos. Nadie lo sabe exactamente. Lo único que se nota es que estaban bastante formados. No se puede descartar que hubiera habido varios en cada caso. En cualquier caso, el texto es más importante que la pregunta por autor.

Pero ¿qué hay de nuevo en el Nuevo Testamento si dejamos de lado lo obvio como la historia de la Pasión? ¿Las cartas, las parábolas, los milagros de Jesús? Las cartas, sí. Sin embargo, las parábolas han sido populares en todo Oriente desde los primeros tiempos; hay algunas en el Antiguo Testamento y entre los rabinos. Pero los Evangelios como biografías son en realidad un nuevo género literario.

Pasajes antijudío ya se pueden encontrar en Mateo, pero siguen siendo disputas judías internas. Juan es enormemente hostil a los judíos. Se nota cómo intenta desmarcarse: los judíos son otra cosa, están equivocados y nosotros tenemos razón. Cosa que no encontramos en Pablo. Pero no hay un punto en el que el judaísmo y el cristianismo se hayan separado. Solo se pueden dar fechas importantes: la destrucción del Segundo Templo y el levantamiento de Bar Kojba contra Roma alrededor del año 135. Después de eso, el judaísmo fue una religión de los campesinos galileos, el cristianismo una de los habitantes helenizados. Y la de una potencia mundial, después de que el Imperio Romano se hiciera cristiano. Los emperadores neocristianos finalmente promulgaron leyes antijudías en el siglo IV. Pero aún hubo intercambio cultural.

Después de un período muy corto de tiempo, la literatura del Nuevo Testamento se considera completa y luego se incorpora a la escritura judía. En mi opinión, eso se debió principalmente a Marción. En el siglo II, este cristiano radical declaró que la antigua Biblia judía era superflua; sólo aceptó el Evangelio de Lucas y las cartas de Pablo. [Marción defendía la existencia de un verdadero Dios, desconocido y ajeno al mundo, revelado por Jesús, al cual se oponía un ser inferior, el Demiurgo, a quien identifica con el dios de los judíos.] La mayoría de la Iglesia, sin embargo, se negó a romper con el pasado judío. A cambio, alrededor del año 150 creó la nueva Biblia a partir del Antiguo y Nuevo Testamento, que están ordenados según el patrón de la profecía pasado-presente. Se necesitó algún tiempo para que esta Biblia fuera aceptada, hasta alrededor del 350. Y dado que los textos ya no estaban en rollos individuales sino en códices de pergamino en forma de libro, se mantuvo el orden.

Esto pudo haber tenido lugar en una de las grandes escuelas de catecismo en Oriente Próximo: Alejandría, Antioquía o Cesarea. Allí, cuando se editó la Biblia griega en el Antiguo y Nuevo Testamento, se usaron las mismas grafías

para las designaciones de Dios, de modo que el cristiano "Kyrios", el Señor, ahora aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

La Biblia es como un museo que contiene grandes piezas de 1000 años de historia, pero muy pocas están etiquetadas y algunas tienen las explicaciones cambiadas. Aún queda mucho por explorar.

[“Cómo se formó la Biblia”. Entrevista al exégeta bíblico Ernst Axel Knauf, en *Spiegel* - 25/11/2014]

## **ORDEN TRADICIONAL DEL NUEVO TESTAMENTO**

La disposición tradicional de los libros del Nuevo Testamento procede de los siglos IV y V tanto en Padres de la Iglesia como en muchos manuscritos. Es un orden que no corresponde a un criterio cronológico de la composición de las obras.

El orden tradicional comienza con los evangelios, seguido de los *Hechos de los Apóstoles*, como presentación de Jesús y su misión salvadora a la que se refiere al autor que viene después, Pablo de Tarso.

«Se crea la impresión de que los evangelios se compusieron primero cronológicamente, y que luego escribió Pablo sus cartas. Esta percepción es, sin embargo, engañosa, pues las epístolas paulinas auténticas fueron las primeras obras escritas de lo que más tarde sería el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento en su actual formato coloca en primer lugar a Mateo porque se creía antiguamente que este escrito fue el primero en componerse. La investigación moderna ha llegado de modo casi unánime a la conclusión de que el primero en redactarse fue el Evangelio de Marcos. Este debería ir situado, pues, en primer lugar, ya que Mateo y Lucas se entienden mejor como comentarios, glosas, complementos o enmiendas de Marcos.

El corpus paulino no está dispuesto por orden cronológico en las ediciones normales del Nuevo Testamento. Justamente la primera epístola con la que se encuentra el lector es la dirigida a los romanos, que es cronológicamente la última. En Pablo, al igual que en otros conjuntos del Nuevo Testamento, es importante leer sus cartas según su orden temporal de composición. La disposición actual del Nuevo Testamento mezcla cartas auténticas de Pablo con otras que fueron escritas por sus discípulos (pseudónimas). Así, por ejemplo, Ef, que tiene una mentalidad teológica particular, va colocada entre Gal y Flp, que siguen una misma línea y que proceden de la mano del Pablo auténtico.» [Antonio Piñero]

## **NUEVO ORDEN DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO**

Piñero, Antonio (ed.): *Los libros del Nuevo Testamento. Traducción y comentario*. Colaboradores: José Montserrat Torrents, Gonzalo del Cerro, Gonzalo Fontana y Carmen Padilla. Madrid: Editorial Trotta, 2022, p. 13 ss

«El Nuevo Testamento tiene el formato de un solo libro, pero en realidad es un conjunto de libros, a veces muy dispares entre sí. A la vez, sin embargo,

este primer corpus cristiano tiene una unidad de fondo, ya que es el primer intento de variados autores por comprender la historia del mundo y del ser humano a la luz de lo que, según ellos, eran los planes salvadores de Dios manifestados en Jesús de Nazaret, en su vida, su predicación, su muerte y resurrección.

El espacio cronológico que ocupa este corpus de escritos va probablemente desde el 51 e.c., momento en el que se escribió su primera obra, la Primera carta a los tesalonicenses de Pablo de Tarso, y se cierra convencionalmente en torno al 135, fecha que señala el fin del segundo gran levantamiento judío contra Roma en tiempos de Adriano. Es este también el posible momento de composición de la denominada Segunda carta de Pedro, en realidad de autor desconocido.

Cada escrito dentro de este conjunto unitario que mantiene una fe más o menos común es obra de un autor individual con sus perspectivas e intereses particulares, que son también probablemente los del subgrupo cristiano al que pertenece. Para lograr los efectos de propaganda de la fe en Jesús como mesías, sus seguidores utilizaron los medios literarios que tenían a su alcance, moldeándolos para sus fines.

Jesús de Nazaret es el presupuesto básico de todo el Nuevo Testamento. Negar su existencia real parece muy arriesgado desde el punto de vista de la ciencia histórica, entre otras razones, porque se plantearían entonces más problemas que los que se pretenderían resolver». [Antonio Piñero]

Piñero considera más razonable una disposición de las obras del Nuevo Testamento que tenga en cuenta el orden cronológico de composición más probable. De ahí que en su libro rompa el orden establecido (Mateo, Marcos, Lucas, Juan, etc.), aun sin conocer la datación precisa de muchas de las obras neotestamentarias.

El texto griego de partida, base para la traducción de este volumen en castellano, es la ya célebre edición crítica del *Novum Testamentum Graece* (28.<sup>a</sup> edición, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 2012), al cuidado de Eberhard Nestle y Kurt Aland. Tanto los exégetas católicos como los protestantes consideran que el *Novum Testamentum Graece* es la mejor reconstrucción del texto del Nuevo Testamento hoy en el mundo.

Orden cronológico de composición del Nuevo Testamento:

1. Cartas auténticas de Pablo: 1 Tesalonicenses, Gálatas, 1/2 Corintios, Filipenses, Filemón y Romanos.
2. Evangelios sinópticos: Marcos, Mateo y Lucas.
3. Hechos de los Apóstoles.
4. Cartas atribuidas a Pablo: Colosenses, Efesios y 2 Tesalonicenses.
5. Carta a los hebreos.
6. Evangelio de Juan, 1/2/3 Juan.
7. Revelación / Apocalipsis.

8. Cartas comunitarias: 1/2 Timoteo, Tito.

9. Cartas universales: Jacobo, Judas, 1/2 Pedro.

«Según consenso general, la Primera carta a los tesalonicenses fue compuesta por Pablo en el 50 o 51 e.c., en Corinto, no mucho tiempo después de su misión en Tesalónica. Por ello, este escrito es el documento más antiguo del Nuevo Testamento, unos treinta años después de la muerte de Jesús y muy anterior a los evangelios, sobre todo Juan. [...]

Uno de los hechos que llama más la atención al leer los evangelios es que muchos hechos y dichos de Jesús se repiten en los otros evangelios. A veces y durante párrafos enteros, las similitudes son tan sorprendentes que pueden imprimirse en columnas paralelas. Tales parecidos son especialmente estrechos en un grupo de tres evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, mientras que Juan parece caminar a veces totalmente por su cuenta: muchos relatos o dichos de Jesús, a veces capítulos enteros carecen de paralelo en Juan.

Tras casi doscientos cincuenta años de investigación, la crítica de los evangelios ha llegado a un notable:

Una cuestión más complicada aún es la relación entre Juan y los Sinópticos. El motivo radica en lo ya observado, a saber, que el cuarto Evangelio presenta más que notables diferencias con estos últimos a pesar de su semejanza. La divergencia esencial se halla en la presentación global de Jesús. Para los primeros, lo importante es la predicación del reino de Dios como centro de la misión de Jesús; para el segundo, lo fundamental es presentar a este como el enviado que desciende del cielo, del Padre, y que revela la clave de la salvación del ser humano. Esta consiste en que el hombre es uno con el Salvador, y que este a su vez es uno con el Padre, por lo que tras su estancia en la tierra asciende de nuevo al lugar de donde vino.» [Piñero, 2022: 112 y 382-384]

### **Los evangelios y Pablo de Tarso**

«El análisis crítico del Nuevo Testamento ha puesto de relieve hace ya tiempo que los cuatro evangelistas dependen, en las líneas maestras de su interpretación de la figura y misión de Jesús, más de la teología de Pablo que de la de Pedro —los dos presuntos pilares del cristianismo—, cuya mentalidad era cerradamente galilea, o de la de cualquier otro apóstol, y que incluso las epístolas atribuidas a Pedro en el Nuevo Testamento son de clara teología paulina.

El que un escrito no paulino tenga una concepción paulina de Jesús se descubre comparando las ideas del primero con otras perspectivas teológicas transmitidas por el Nuevo Testamento mismo, en donde se hallan incluidas las siete cartas del Pablo auténtico.

En líneas generales, la concepción paulina consiste en atribuir a Jesús una dignidad muy superior, casi divina, a la de mero profeta o mesías solo terreno; en interpretar su muerte y resurrección como sucesos redentores con los que cambió la historia no solo de Israel, sino de la humanidad e incluso del mundo. Esa muerte se entiende como un sacrificio ofrecido a Dios en un acto decidido

por la divinidad misma desde toda la eternidad; la cruz es la oblación a Dios de la vida de su agente mesiánico como reparación, o rescate, por los pecados de todos los seres humanos hasta el momento y por venir.

Este sacrificio es «vicario», a saber, es la ofrenda de la propia vida de un justo en pro de la vida y salvación de otros muchos que merecían morir por su calidad de malvados, concepto que es mucho más griego que judío. Pero a esta muerte sigue la resurrección como vindicación divina de su sacrificio; el mártir por toda la humanidad recibe una magnífica recompensa. El objetivo de todos los fieles ha de ser conseguir una resurrección como la de Jesús, en la idea de que participarán de ella tras una vida sin pecado observando la ley del Mesías.

La apropiación del valor redentor de la cruz debe ser efectuada por cada individuo por la aceptación, gracias a un acto de fe en Dios y en su mesías, de que ese evento sacrificial fue el hecho supremo de la salvación universal. Ser paulino es pensar también que, gracias a la redención obrada por Jesús, todos los paganos, y no solo los judíos como pueblo elegido, tienen la posibilidad de salvarse en pie de igualdad con estos. Aunque la ley mosaica siga siendo obligatoria en todos sus términos para los judíos, en adelante no será totalmente válida para los gentiles conversos, pues hay partes de ella que afectan solo a los judíos: lo concerniente a la circuncisión, los alimentos y la pureza ritual.

Este cambio expresa que Dios ha decidido que el Mesías tenga sobre la tierra el poder de interpretar la ley de Moisés y aplicarla a la salvación de toda la humanidad. A la vez, la moral se convierte para los gentiles conversos al Mesías ante todo en una ética universal, procedente en gran parte de su mismo ambiente pagano, cuyas normas están expresadas negativa y positivamente por el Mesías.

La crítica ha señalado igualmente que el evangelio que más rasgos muestra de teología paulina es el de Marcos, el primero cronológicamente de los cuatro. En esta obra se mezclan ya indisolublemente, en la pintura del Jesús terreno, rasgos que pertenecen a un Jesús histórico con otros que son propios del Mesías celestial paulino.» [Piñero, 2022: 387-388]

«No conocemos los criterios que impulsaron a la Iglesia mayoritaria a establecer el canon del Nuevo Testamento. La percepción de que un escrito estaba inspirado no fue aplicada como norma para declarar sagrado a ninguno de los escritos cristianos primitivos. Hoy día, hablar de escritos canónicos es casi lo mismo que decir «textos inspirados».

En la antigüedad que nos afecta no era así. Aunque es verdad que los escritores eclesiásticos tardíos estaban de acuerdo en considerar que tanto la Biblia hebrea como el Nuevo Testamento estaban inspirados por el Espíritu santo, no consideraron precisamente la inspiración como el motivo y fundamento de ese rango único y especialísimo en el que situaban a tales escritos. Y ello por una razón: la inspiración que adscribían a las Escrituras era solo una faceta de la actividad que ejercía el Espíritu santo en tantos y tantos aspectos de la vida de la Iglesia. Muchos escritores eclesiásticos se

consideraban a sí mismos inspirados, o pensaban que otros lo estaban. La utilización de la etiqueta «no inspirado» sí indicaba ciertamente que un escrito en cuestión no estaba en el canon. Según los primeros Padres de la Iglesia, las Escrituras del Nuevo Testamento estaban ciertamente inspiradas, pero no era esa precisamente la razón de su normatividad o canonicidad.» [Piñero, 2022: 75]

---